

569181000001

CES-XIX

UN AÑO

5-3

DESPUES DE LA BODA.

COMEDIA EN CINCO ACTOS

EN VERSO

por *D. Antonio Gil y Zárate.*

Representada por la primera vez  
en Madrid en el teatro de la  
Cruz el 30 de mayo de 1826.

MADRID: 1826.

IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.

## PERSONAS.

## ACTORES.

EL MARQUES DE ROSA-BLANCA..	} <i>Sr. José García Luna.</i>
LA MARQUESA, su esposa.....	
EL CONDE DE FUENDORADA..	} <i>Sr. Ramon Lopez.</i>
LA BARONESA DE ARICA.....	
D. GREGORIO, tio del Marques..	} <i>Sr. Rafael Perez.</i>
PERIGO, criado..	
	} <i>Señor Ventura Aguado.</i>

La escena se figura en Madrid en casa del Marques.

*El teatro representa una sala con ventanas á un lado, puertas al otro y en el foro: sillas, sofá y mesa con relox.*

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

EL MARQUES. D. GREGORIO.

*D. Greg.* Mañana mismo me voy.

*Marques.* Pero....

*D. Greg.* No hay pero que valga.  
Solo he venido por verte:  
ya te ví, conque á Dios: hasta  
el valle de Josafat.

*Marques.* ¿Si apenas ha una semana  
que estais en Madrid!

*D. Greg.* Si estoy  
dos dias mas, doy el alma...

*Marques.* ¿Teneis queja de mí?

*D. Greg.* No.

*Marques.* ¿Careceis de algo?

*D. Greg.* De nada.

*Marques.* ¿No os sirven bien?

*D. Greg.* Sí, mas ya  
tantos criados me enfadan;  
y á mí me sobra con uno  
que me limpie la casaca.

Ademas, yo tengo aqui  
todas mis horas trocadas:  
velo cuando antes dormia,  
como cuando antes cenaba;  
y.... Vamos, no puedo mas:  
yo me vuelvo á la Montaña.

*Marques.* Vida de un marques es esa.

*D. Greg.* Babioca, ¿quién te mandaba enmarquesar?

*Marques.* El deseo de dar lustre á nuestra casa.

*D. Greg.* Sin títulos, para noble, con ser montañes te basta.

*Marques.* Ved que nombre tan bonito: el marques de Rosa-blanca.

*D. Greg.* Eres Chinchilla; y no hay nombre

mas bonito en toda España.

Ademas es conocido:

tu padre le ha dado fama

en el comercio; y tenia

crédito.

*Marques.* Nunca le falta crédito á un marques: mas pronto

que un comerciante le gana:

si éste pagando sus deudas,

él solo con no pagarlas.

*D. Greg.* Si la profesion siguieras de tu padre, duplicáras

tus riquezas.

*Marques.* ¿Para qué?

rengo riquezas sobradas:

honores y distinciones,

ésto es lo que me hace falta.

*D. Greg.* ¿Es decir que te se llame usía?...

*Marques.* Ya me lo llaman.

*D. Greg.* ¿Que llesves grande uniforme?...

*Marques.* ¿Lo llevantan tantos!

*D. Greg.* ¿Que entrada

tengas en palacio?...

*Marques.* En breve

la tendré.

*D. Greg.* ¡ Oiga ! ¿ con plaza ?

*Marques.* Si señor, de gentil-hombre.

*D. Greg.* ¿ Conque habrá llave dorada ?

*Marques.* Y tambien, querido tio, mi venera.

*D. Greg.* ¡ Ahí que no es nada !

Para lograr tantas cosas  
tendrás protecciones altas.

*Marques.* Por supuesto.

*D. Greg.* ¡ Ya !... te habrás  
asido á buenas aldabas.

Verbi-gracia, algun ministro,

*Marques.* Poco menos.

*D. Greg.* Apostára  
que es duque, conde ó baron.

*Marques.* No, que es baronesa.

*D. Greg.* ¡ Calla !

¿ Baronesa ?... Pues acaso  
tu protector tiene faldas.

*Marques.* Es una jóven viudita.

*D. Greg.* ¿ Y las viudas dan las plazas ?

*Marques.* Esta goza gran favor.

Ademas, tengo esperanzas  
de otro grande apoyo.

*D. Greg.* ¿Cuál ?

*Marques.* El conde de Fuendorada,  
sobrino del mayordomo  
mayor.

*D. Greg.* ¿ Te conoce ?

*Marques.* En casa  
de un fondista, allá en París,  
me juró amistad.

*D. Greg.* ¡ Caramba !

Si te estimará !

*Marques.* Corrimos  
alli juntos mil jaranas.

(6)

Yo me vine, él se quedó;  
y ha permanecido en Francia  
hasta hace unos quince días  
que ha vuelto en fin á su patria.

*D. Greg.* ¿Y tú le has visto ya?

*Marques.* No;

pues su regreso ignoraba.

Ayer lo supe; y hoy mismo  
le visitaré sin falta.

*D. Greg.* Sí, no descuidarse.... ¿Y  
piensas

te protegerá?

*Marques.* Me amaba

siendo yo solo don Juan

Chinchilla; con mayor causa

siendo marques.

*D. Greg.* ¿Sabe ya  
que has titulado?

*Marques.* En tan larga

ausencia, nunca le he escrito;

y así es regular que nada  
sepa.

*D. Greg.* Pues has cometido  
una enormísima falta.

*Marques.* Tampoco sabrá que soy  
casado.

*D. Greg.* Eso no me extraña;  
pues á mí que estoy aquí  
se me figura que es chanza.

*Marques.* ¿Chanza?... ¿Y la marquesa?

*D. Greg.* Es una  
huéspedica que está en tu casa.

*Marques.* ¿Si es mi muger!

*D. Greg.* Sí, será;  
mas yo la veo que campa  
por su respeto; que habita  
en vivienda separada;

que la ves solo al comer,  
y entonces apenas la hablas;  
que tiene tertulia donde  
admite á quien le da gana;  
que va á paseos y bailes  
sin tí....

*Marques.* ¿Y que?... ¿Quereis que  
vaya

con la muger siempre al lado?  
¿que la cele?... ó si no ¿que haga  
el baboso y el cansado?....

Eso es de gente ordinaria.

*D. Greg.* Pues esa gente lo entiende.

Si no ¿á qué es casarse?... ¿para  
ir cada uno por su lado?

No, señor: sufrir la carga.

El marido ha de querer

á su muger y guardarla.

Si él va á sus negocios, ella

con la patita quebrada,

y en casa.... Pocas visitas,

pocos paseos; no salga

si no es con su esposo; cuide

de sus hijos, que su gala

mas bella son ellos.... Yo

fui casado: era una alhaja

mi Pepa. ¡Tan hacendosa!

siempre arreglando la casa:

asi es que me la tenia

como una taza de plata.

Tan aplicada á la aguja,

que jamas se le soltaba

de las manos la labor;

y aunque tuviese criada,

ella solia guisar,

y hasta barria y fregaba:

sí, señor.... Pues ¿y virtud?

(8)

¿recogimiento? ¿qué santa!  
Veinte años vivimos juntos,  
y nunca apartamos cama.  
¿Visitas?... Un primo suyo  
nada mas; y algunas cuantas  
vecinas; mas ¡tan contenta!  
Los dias de fiesta daba  
conmigo una vuelta; ó bien  
iba al sermon: ignoraba  
qué son tertulias: de noche,  
concluida la velada,  
rezaba el rosario; y luego  
leía la historia sacra  
hasta cenar.... Era toda  
una muger. ¡Cuánta falta  
me hace! ¡pobrecita! Dios  
en su santa gloria la haya.

*Marques.* Vos, tio, no os haceis cargo  
que hombres de mis circunstancias  
no se casan por tener  
muger que cuide la casa  
y los chiquillos: para eso  
tienen mayordomos y amas.  
Toman esposa porque es  
á su esplendor necesaria.  
Por sí solos nunca brillan:  
ella su crédito y fama  
extiende; y citar os puedo  
mil de quienes nadie hablara  
si no fuera por el lujo  
de sus mugeres. Si tratan  
de dar alguna comida  
ó baile, toca á su cara  
mitad recibir las gentes;  
y de todos obsequiada,  
ella preside, ella reina  
y es la deidad de la sala.

Por ella medran y tienen  
protectores: verbi-gracia:  
antes los buscaba yo  
cuando los necesitaba;  
y ahora me buscan á mí  
aun cuando no me hagan falta.

Si salgo con mi muger,  
á cada paso me paran;  
y con muchos cumplimientos  
todos me ofrecen su casa.

Es un triunfo para mí  
cuando suelo acompañarla....

Pero esto sucede poco;  
porque no es tono sacarla  
yo mismo á paseo: ese  
cuidado en otros descansa;  
y á mí me basta, en su coche,  
desde el salon, admirarla  
cuando va de un general  
ó de un duque acompañada.

*D. Greg.* ¿Conque así tienes muger  
no para tí, sino para  
los demas?... Y dí, sobrino,  
¿es esa aquella Adelaida  
cuya violenta pasion  
me ponderaste en tus cartas?

*Marques.* Sí señor.

*D. Greg.* Sí?... pues, amigo,  
mentiste como un canalla.

*Marques.* ¿Por qué?

*D. Greg.* Porque segun veo  
no la quieres.

*Marques.* Prueba clara  
fue de amor el preferirla  
á otras de clase mas alta,  
á pesar de que era pobre.

*D. Greg.* Pues pronto pasó tu llama.

(10)

*Marques.* Los afectos con el tiempo disminuyen.

*D. Greg.* Si llevarás treinta años de matrimonio, concedo; mas esta Pascua hizo uno tan solo que te casaste, y ¡qué mudanza!

### ESCENA II.

DICHOS, y PERICO.

*Perico.* (1) La señora Baronesa de Arica manda esta carta para usía.

*Marques.* (2) Bien está: di que irá luego sin falta. (3)

### ESCENA III.

EL MARQUES, D. GREGORIO.

*D. Greg.* ¿Es esa la Baronesa protectora de que hablabas hace poco?

*Marques.* Sí señor.

*D. Greg.* ¿Sin duda te da esperanzas favorables?

*Marques.* Con efecto: leed.

*D. Greg.* Veamos.

Querido Marques”....

Te trata

---

(1) Entregando un papel al Marques.

(2) A Perico despues de leer la carta.

(3) Vase Perico.

con franqueza.

»Querido Marques: vuestras pre-  
»tensiones van en el mejor estado:  
»he hablado á un sugeto que goza de  
»gran favor, y me ha asegurado que  
»es cosa hecha.»

Pues entonces  
ya puedes mandar que te hagan  
tu uniforme.

»A la una en punto debe venir  
»hoy á mi casa: os espero á di-  
»cha hora. No falteis, porque ven-  
»drá tambien aquel diamantista ita-  
»liano á quien tengo encargado el  
»aderezo de brillantes.

Esta es harina  
de otro costal.

»Quiero que elijais vos el que mas  
»os guste entre varios que trae-  
»rá, á fin de que en esto, lo mismo que  
»en lo primero, conozcais cuanto de-  
»sea serviros y agradaros vuestra sín-  
»cera amiga—La Baronesa de Arica.

Y dí: ¿á cuánta  
cantidad ascenderá  
el valor de esas alhajas?

*Marques.* No lo sé; mas yo presumo  
que de ochenta á cien medallas.

*D. Greg.* Pues la tal viudita vende  
su proteccion algo cara.

*Marques.* ¿Acaso dice que yo  
lo pague?

*D. Greg.* No, mas te llama  
para que elijas; y creo  
que la indirecta es bien clara.

*Marques.* Ello siempre es fuerza ha-  
cerle

una expresión.

*D. Greg.* ¡Pues me agrada la expresión!.... señor sobrino, vuestra conducta es muy mala.

*Marques.* ¿Por qué?

*D. Greg.* Porque tengo yo ciertas noticias.... ¡Qué infamia! ¡Un hombre casado!.... En fin, bueno va: allá te las hayas; que en cuanto á mí desde ahora hago la cruz á esta casa, voime á buscar un arriero, tomo el portante mañana, y huyendo de esta liorna no paro hasta la Montaña.

#### ESCENA IV.

#### EL MARQUES, solo.

Cosas de señor mayor.

En fin, la suerte me llama á hacer un papel brillante en la corte.... A tí, adorada Baronesa, deberé mi dicha: por ello el alma te doy: sí, tú desde ahora serás de mis dulces ansias el objeto.... ¿Y mi muger?.... mi muger no sabrá nada. Además ¿qué hago yo en esto que otros infinitos no hagan? Siquiera por darme tono debo tener.... La chanada será que también mi esposa tenga por su lado.... ¡Vaya! ¡cómo que también es tono!

No; pues eso no me agrada....  
Pero no hay que temer.... (1) ¡Oiga!  
son las doce y media dadas.  
¡Que tardel... Voime corriendo (2)

ESCENA V.

EL MARQUES. EL CONDE.

*Conde.* (3) Está bien: en esta sala  
quedaré esperando mientras  
no esté visible madama.

*Marques.* ¿Qué veo?... no hay duda...  
él es:

el Conde de Fuendorada.

¿Conde?

*Conde.* ¡Chinchilla!... ¿tú aquí?...  
dame un abrazo.... ignoraba  
que estuvieses en Madrid.

*Marques.* Desde que volví de Francia  
no he salido de él.

*Conde.* ¡Qué ingrato!  
ni tan siquiera una carta  
me has escrito.

*Marques.* Mis negocios  
de ese silencio son causa.

*Conde.* Y ¿por qué no has ido á verme?

*Marques.* No sabia tu llegada.

*Conde.* Siempre soy tu verdadero  
amigo: hasta donde alcanzan  
mi fortuna y mi favor  
puedes disponer.

---

(1) Mira el reloj.

(2) Toma el sombrero que estará sobre una  
mesa, se lo pone, y va á salir por el foro cuan-  
do sale el Conde.

(3) Desde la puerta hácia dentro.

*Marques.* Mil gracias.

*Conde.* Lo digo como lo siento.

*Marques.* Puede que en breve me valga de tu favor.

*Conde.* ¿Solicitas algún destino?

*Marques.* Una plaza de gentil hombre.

*Conde.* Pues ya cuenta con ella: mañana mismo te presentaré á mi tío.

*Marques.* ¡Amistad rara!

*Conde.* ¡Si supieras cuántas veces de tí en París me acordaba!

*Marques.* ¿Te habrás divertido mucho?

*Conde.* Joven, con bastante plata, y un genio alegre, ya puedes discurrir.

*Marques.* Y con las damas, ¿qué tal, has sido dichoso?

*Conde.* ¡Oh! no siempre en las batallas de amor los dulces laureles con facilidad se alcanzan.

Sin embargo, en mis empresas he hallado pocas ingratas.

Sé manejar una intriga con arte: no olvido nada de cuanto puede ablandar la beldad mas inhumana:

finjo, adulo, ruego, gasto, regalo; y si se me escapa bien puede decir que queda su virtud acrisolada.

*Marques.* ¡Pobres hijas de familia!

*Conde.* Dí tambien ¡pobres casadas!

*Marques.* ¿Cómo!.... ¿casadas?

*Conde.* Si son  
esas las que mas me agradan.

*Marques.* Digo que tienes mal gusto.

*Conde.* Allá en París me llamaban  
el coco de los maridos.

*Marques.* Enhorabuena allá en Fran-  
cia;

pero acá en España... Mira,  
los maridos en España  
son muy celosos.

*Conde.* Mejor:  
á esos me gusta pegarla.

*Marques.* Sí; pero hombres como tú  
han de acometer mas arduas  
empresas. Poco rival  
es un marido: no sacas  
de eso gloria alguna.

*Conde.* Pues  
yo bien sé me ha de dar fama  
cierto plan que traigo ahora  
entre manos.

*Marques.* ¿ Con casada ?

*Conde.* Con casada.

*Marques.* ¿ La conozco ?

*Conde.* Pues te veo en esta casa,  
juzgo que sí.

*Marques.* ¿ Cómo ? ¿ Vive  
aquí ?

*Conde.* Sí.

*Marques.* ( ¡ Ay ! ¡ Virgen santa !  
¿ Si será mi muger ? ) ( 1 ).

*Conde.* Es,  
para no ocultarte nada,  
la Marquesa.

*Marques.* ( ¿ No lo dije ? )

---

( 1 ) Las cláusulas entre paréntesis son apartes.

¿ De veras?... ¿ Eh? (1)

*Conde.* ¡ Ay ¡ qué guapa es la Marquesa!

*Marques.* Pues yo en ella no encuentro nada de particular.

*Conde.* ¿ Qué dices?  
¡ si es un hechizo!

*Marques.* La cara no es del todo mala; pero por lo demas ¡ ay! espanta.

*Conde.* Pues, amigo, á mí me gusta. Y al Marques de Rosa-blanca ¿ le conoces?... al marido.

*Marques.* Ya... sí... de vista.

*Conde.* ¿ Qué trazas tiene?

*Marques.* Así...

*Conde.* Dicen que es jóven.

*Marques.* De mi edad.

*Conde.* Que era de baja condicion; mas que queriendo figurar compró muy cara su nobleza.

*Marques.* ¿ Dicen eso?

*Conde.* Y que por lucirlo gasta mas de lo que tiene.

*Marques.* Es falso.

*Conde.* Y tambien que con el ansia de brillar ya no hace caso de su muger.

*Marques.* ( ¡ Ah canalla! )

*Conde.* Ya ves, es de los maridos que yo busco.

*Marques.* Sí, mas falta

---

( 1 ) Con risa forzada.

(17)

que la Marquesa....

*Conde.* Ya está  
casi medio conquistada.

*Marques.* ¿Cómo?... ¿qué dices?...  
(¡Ay, Dios!  
esto solo me faltaba).

*Conde.* Digo que ya....

*Marques.* ¡Ya!

*Conde.* Que tengo  
esperanzas.

*Marques.* ¿Qué esperanzas?

*Di:* ¿cuándo la has conocido?

*Conde.* Ayer por la noche en casa  
de la Condesa del Viento.

Hubo gran baile: la sala  
mil jóvenes ofrecía

que el premio se disputaban  
de la beldad; mas á todas

la Marquesita eclipsaba.

De numerosos amantes  
hallábase rodeada.

Loco de amor, me abro paso,  
llego con mimo y con gracia,

dígola quien soy, despliego  
mi finura y elegancia;

á su hermosura, á su trage  
prodigo mil alabanzas;

y fui tan feliz que en breve  
cuantos antes la cercaban

viéndose desatendidos  
se esparcieron por la sala

dedicando sus obsequios  
á menos hermosas damas.

Dueño del campo, redoblo  
mis esfuerzos; y ablandada

por fin, me prometió....

*Marques.* ¿Qué?

*Conde.* ¡Oh favor singular!

*Marques.* Habla:

¿ qué te prometió?

*Conde.* ¡Preludio

de mis dichas!

*Marques.* Di, pues.

*Conde.* ¡Cuántas

envidias causé!

*Marques.* Pues qué,

¿ fue público?

*Conde.* Sí.

*Marques.* ( Qué rabia)

¿ Qué fue?... Di.

*Conde.* Bailar tan solo

contigo.

*Marques.* ¡ Ah!

*Conde.* ¿ Qué tienes?

*Marques.* Nada.

*Conde.* Parece que te incomoda

lo que digo.

*Marques.* ¡ Qué bobada!

muy al contrario.... No ves

que me rio?

*Conde.* No me engañas.

Tú estás.... ¡ Ay, qué tonto!.... ya

caigo.... El verte en esta casa....

tu inquietud.... todo me indica....

*Marques.* ¿ Qué?

*Conde.* No hay que ocultarlo.... Vaya,

que es lance!.... Sí, tú eres....

*Marques.* ¿ Quién?

*Conde.* Mi rival.

*Marques.* ¿ Yo?

*Conde.* Sí, tú, tú amas

á la Marquesa.

*Marques.* No hay tal.

*Conde.* Lo conozco.

*Marques.* ¡ Qué machaca!  
( Mejor será descubrirme  
y.... mas ¿ cómo tendré cara  
para decirle yo mismo?... )

*Conde.* ¡ Ola! parece que callas.

*Marques.* ( El al cabo ha de saberlo )  
Pues bien, yo... ( No puedo ).

*Conde.* Acaba.

*Marques.* ( Menos vergüenza será  
lo sepa por otros ).

*Conde.* Habla.  
¿ Qué piensas ?

*Marques.* Nada.

*Conde.* Confiesa  
qué la quieres.

*Marques.* Si te agrada  
que lo diga, sí.

*Conde.* Y ¿ qué hacemos ?

*Marques.* Por mí, lo que te dé gana.

*Conde.* Mira, será lo mejor  
que me la cedas. Compara  
tu situacion con la mia:  
fuera en tí porfia vana  
competir conmigo ( 1 ).

*Marques.* ¡ Oh Dios!  
¡ La una!.... Ya se me olvidaba  
que estoy con la Baronesa  
citado... voy.... ( 2 ).

*Conde.* ¡ Qué! ¿ te marchas ?

*Marques.* Sí.... ( 3 ) ( El caso es que  
si me voy  
éste queda solo en casa  
cortejando á mi muger ).

*Conde.* ¿ Conque me cedes la dama ?

---

( 1 ) El reloj da la una.

( 2 ) Hace ademán de quererse marchar.

( 3 ) Da algunos pasos y vuelve.

*Marques.* (¡Qué apuro!)

*Conde.* Pues bien , á Dios.

*Marques.* No , me quedo (1).

*Conde.* ¿ Te retractas ?

*Marques.* (2) (¿Qué dirá la Baronesa?).

*Conde.* ¿ Estás loco ó tienes ganas de burlarte ?

*Marques.* (3) (Pensará que no voy por no comprarla el aderezo).

*Conde.* Pues mira , te retiro la palabra de presentarte á mi tío.

*Marques.* ¿ Qué dices ?

*Conde.* Por mas instancias , por mas empeños que tengas , no has de conseguir la plaza que pretendes.

*Marques.* Eso no.

*Conde.* Pues márchate sin tardanza.

*Marques.* Bien , me voy... (En media hora

que puedo faltar de casa , no hay que temer el que... Y luego mi muger es muy honrada).

Abír (4).

*Conde.* El sombrero.

*Marques.* Venga (5).

*Conde.* ¿ Qué haces ? esa es la ventana.

*Marques.* ¡ Ah ! sí : estoy distraido.

---

( 1 ) Se quita el sombrero , lo pone sobre una silla , toma otra y se sienta.

( 2 ) Despues de una corta pausa.

( 3 ) Sin atender al Conde.

( 4 ) Se va á marchar sin sombrero y se lo dá el Conde.

( 5 ) Se dirige equivocadamente hácia la ventana.

*Conde.* (1) Adios.

ESCENA VI.

EL CONDE, solo.

Ya se ha marchado. A Dios gracias  
dueño del campo he quedado.  
Sin embargo, algo me extraña  
haber logrado tan pronto  
convencerle.... ¡ Ah! mi adorada  
Marquesa sale.

ESCENA VII.

EL CONDE. LA MARQUESA.

*Marquesa.* Señor

Conde, perdonad que os haya  
hecho esperar.

*Conde.* ¡ Ah! señora:  
solo en cuanto me privaba  
de vuestra amable presencia  
he sentido la tardanza.  
¡ Estábais al tocador?

*Marquesa.* Mejor dijerais que estaba  
en un potro. Ese Mouchez  
ha perdido ya la gracia  
para peinar: hoy me ha puesto  
una cabeza que espanta.

*Conde.* Pues yo os encuentro divina.

*Marquesa.* Lisonja vuestra.

*Conde.* Les falta  
es verdad á ciertos bucles

---

( 1 ) Le agarra por el brazo y le lleva hasta la  
puerta.

un no sé qué... Si me hallára  
presente á vuestra *toilette*  
esas faltas enmendára.

*Marquesa.* ¿ Vos ?

*Conde.* Sí, yo... Vos no debíerais  
permanecer encerrada  
cuando estais al tocador ;  
que es contra toda elegancia.  
Esta prescribe que asistan  
los amigos de confianza  
á un acto tan importante.  
Entonces sí que una dama  
se halla en su esplendor, y reina  
cual en un trono sentada.  
Los que la cercan admiran  
en su sencillez las gracias  
que le dió naturaleza  
libres de enojosas galas.  
Todos la sirven y ofrecen  
incienso sobre las aras  
de su beldad ; cuál presenta  
las olorosas pomadas ;  
cuál con una horquilla prende  
un rizo que se escapaba ;  
cuál ayuda á colocar  
los pendientes ; cuál alarga  
el collar digno de envidia  
que el nevado seno abraza.  
Entre todos se discute  
la forma mas adecuada  
que deben tener los rizos,  
su situacion, la distancia  
que han de guardar entre sí ;  
y otros puntos... Ella paga  
tan agradables servicios  
con su risa y sus miradas ;  
todos quedan satisfechos ,

todos prendados; y gracias  
al peinado, ella se lleva  
ya por parte de mañana  
en cada pelo un suspiro,  
y en cada ricito una alma.

*Marquesa.* Seguiré vuestros consejos;  
y quiero desde mañana  
que asistais á mi *toaleta*.

*Conde.* ¡Qué favor!... ¡Ah! me ol-  
vidaba

de preguntaros si habeis  
descansado.

*Marquesa.* En dos semanas  
no descanso del tal baile.

¡Qué tormento! En una sala  
que apenas caben cincuenta,  
mil personas apiñadas.

Cuál se mira trasportado  
donde no quiere en volandas,  
cuál con las luces, el humo,  
y la calor se desmaya.

Si es la música, no se oye:  
si el baile, las contradanzas  
son un campo abierto donde  
se atropellan y maltratan:  
el ambigú no parece  
sino una plaza tomada

por asalto: en fin, sale una  
muerta de sueño, rasgada,  
medio tullida, y se puede  
llamar feliz la que escapa  
sin coger á la salida  
una pulmonía.... Vaya,  
lo digo, tales funciones  
las aborrezco en el alma;  
y á ellas la vanidad,  
pero no el gusto me llama.

*Conde.* Igual fastidio tambien  
del baile ayer me ahuyentára;  
mas vos estábais en él;  
y vuestra presencia basta  
para embellecerlo todo.  
Verdad que en medio de tanta  
concurcencia solo á vos  
veía: la imagen grata  
de vuestra beldad ni un punto  
de mi memoria se aparta.

Brillante con mil adornos  
que los ojos deslumbraban,  
los míos quedaron ciegos  
al contemplar tantas gracias...  
Mas ¿qué necesidad hay  
de recordar tales galas  
cuando sin ellas ahora  
aun mas vuestra vista encanta?  
¡Ah! sí: tan lejos de haceros  
ningun favor, os agravian;  
y parecis mas hermosa  
cuanto menos adornada.

*Marquesa.* Dejaos de esas lisonjas...  
Está hermosa la mañana;  
y quiero dar una vuelta.

*Conde.* Por mí....

*Marquesa.* No lo digo para  
que os marcheis; pues al contrario  
podeis, si no os desagrada,  
acompañarme.

*Conde.* Señora,  
con mucho gusto.

ESCENA VIII.

*Dichos.* D. GREGORIO.

*D. Greg.* ¡ Ola ! Gracias  
á Dios , sobrina , que llego  
á verte : parece chanza ;  
mas ya va para dos dias  
que no te he visto la cara.  
Si es por la mañana , estás  
hasta las doce en la cama :  
despues dice tu doncella :  
» aun se está vistiendo el ama : »  
ó » ha salido en el bombé . »  
Ayer no comiste en casa ,  
y por la noche tuvistes  
ópera , baile y jarana .

*Marquesa.* Pues si tardais un momento  
ya no me encontráis en casa .

*D. Greg.* ¿ Vas á salir ?

*Marquesa.* Sí señor .

*D. Greg.* ¿ A donde ?

*Marquesa.* A paseo .

*D. Greg.* Vaya ,  
pues te acompañaré .

*Conde.* ( A Dios :  
ya tengo la fiesta aguada ) .

*Marquesa.* Si quereis . . .

*Conde.* ( 1 ) ¿ Quién es ?

*Marquesa.* Un tío  
de mi marido .

*Conde.* ¿ Qué facha !

*D. Greg.* Cuando entré ya estaba el  
coche .

---

( 1 ) Bajo á la Marquesa .

*Marquesa.* Pues bien, vamos.

*Conde.* Vamos.

*D. Greg.* ¡Calla!

¿Viene tambien el señor?

*Marquesa.* ¿Si gusta de ello?

*D. Greg.* (1) Palabra.

¿Sois duque ó baron?....

*Conde.* Soy conde.

*D. Greg.* Pues podeis acompañarla;  
lejos de tomarlo á mal  
su esposo os dará las gracias.

---

(1) Al Conde, llamándole aparte.



## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

EL MARQUES, solo.

Viage escusado. ¡Mal haya el Conde!.... por él.... y luego esa Baronesa tiene tan poca paciencia.... al menos debiera haber esperado una media hora.... en fin, ello es que ya no estaba en casa. ¡Por vida de....! lo que siento es que el otro se ha quedado aqui; y ¿quién sabe?... ¡oh! no creo que mi muger.... mi muger es como todas.... por cierto que es chasco que el Conde venga.... no sé como componerlo. Si con él me enfado, adios su protección y mi empleo; si al contrario callo y sufro, podré.... sí, mas ¡á qué precio!

### ESCENA II.

EL MARQUES. LA MARQUESA.

D. GREGORIO.

*Marques.* (1) ¡Ah! ¿tú aqui?... de dónde vienes?

---

(1) A la Marquesa.

*Marquesa.* Vengo de dar un paseo.

*Marques.* ¡Oiga! ¿Con mi tío?

*Marquesa.* Sí.

*D. Greg.* Y con otro caballero  
que se agregó,

*Marques.* ¿Quién?

*D. Greg.* Un conde....

¡Oh! puedes estar sin miedo:

es persona de alta clase:

eso sí, franco en extremo,  
modales sueltos; y un pico...

¡Vaya un pico de los buenos!

*Marques.* Dí: ¿por ventura es el conde  
de Fuendorada?

*Marquesa.* En efecto.

*D. Greg.* ¡Calla! ¿aquel de quien  
me hablabas

esta mañana?

*Marques.* Ese mismo.

*D. Greg.* ¿El que debe protegerte?

*Marques.* Sí, señor.

*D. Greg.* Pues te prometo  
que si tu muger se empeña  
en breve tendrás empleo.

*Marquesa.* ¿Le conoces tú?

*D. Greg.* ¡Si son  
amigotes!

*Marquesa.* Pues me alegro.

No quiso subir ahora;  
pero volverá muy presto,  
pues comerá con nosotros.

*Marques.* ¿Le has convidado? Mal  
hecho.

*D. Greg.* Cierto que es mal hecho:  
ahora

apuesto á que no comemos  
hasta las seis de la tarde.

( 29 )

*Marquesa.* Eso dadlo por supuesto.

*D. Greg.* ¡Y ahora son las tres! No aguanta

tanto mi estómago; y luego tras de comer tarde, habrá que guardar mil cumplimientos.

Estaré metido en prensa entre damas, no pudiendo ni escupir, ni estornudar, ni servirme de los dedos para comer; deberé

esperar á que el postrero me sirvan; me quitarán el plato estando comiendo;

nos pondrán muchos guisotes y un malísimo puchero; y si alguno me gustare

quizás no haré mas que olerlo....

No, no, abur.

*Marques.* ¿A donde vais?

*D. Greg.* En busca de algun plebeyo que no aguarde á comer cuando cenaban nuestros abuelos.

### ESCENA III.

EL MARQUES. LA MARQUESA.

*Marquesa.* ¿Conque conoces al Conde?

*Marques.* Hace ya bastante tiempo.

*Marquesa.* ¿Qué sugato tan amable!

*Marques.* ¿Si?... ¿Eh?

*Marquesa.* ¿Qué fino! ¿qué atento!

y ¡qué bien baila! ¡si vieras!

hizo unos pasos tan nuevos,

tan lindos que....

*Marques.* Si, ya se

que ayer fue tu compañero  
en el baile.

*Marquesa.* Casi todo  
lo bailamos juntos.

*Marques.* ¡ Bueno!  
sin cuidar de que en la sala  
murmurarian.

*Marquesa.* ¿ Por eso?

*Marques.* Y porque toda la noche  
con él hablando te vieron.

*Marquesa.* No hay tal cosa, hablé  
con todos.

*Marques.* Pero mas con él.

*Marquesa.* Es cierto,  
porque fue el mas obsequioso.

*Marques.* Pues sepas que esos obse-  
quios

no me acomodan.

*Marquesa.* Entonces  
me encerraré en un convento;  
que estando en la sociedad,  
de evitarlos no hallo medio.

*Marques.* Sí, pero hay ciertos... si no  
dime, ¿ á qué se redujeron  
esos obsequios del Conde?

*Marquesa.* ¡ Qué aprension!

*Marques.* Quiero saberlo.

*Marquesa.* ¡ Ah! ¡ Ah!

*Marques.* ¿ Te ries?

*Marquesa.* ¡ Pues no!

*Marques.* Vamos, dílo.

*Marquesa.* No me acuerdo.

*Marques.* Por ser cosas que me ofenden  
me lo callas.

*Marquesa.* ¿ Cómo es eso?

¿ Pensais que...? Marques, hacedme  
algun mas favor os ruego.

*Marques.* Si nada tiene de malo,  
¿á qué son tantos misterios?

*Marquesa.* Y ¿qué piensas me diria?

Lo que todos, tú el primero,  
dicen á todas: la eterna  
cartilla de cumplimientos  
y de frases afectadas  
que, palabra mas ó menos,  
en todos es una misma:  
cosas que ya mas de ciento  
me han repetido; y de puro  
oir las no hacen ya efecto.

*Marques.* ¿ Ello es que él se esplicó?

*Marquesa.* Sí.

*Marques.* ¿ Y tú le escuchastes?

*Marquesa.* Cierto.

*Marques.* ¿ Sin enfadarte?

*Marquesa.* ¿ Por qué,  
si todo fue lisonjero?

*Marques.* ¡ Ya se ve! te hablé de amor.

*Marquesa.* No llegó á tanto como eso:  
todo fue galanterías  
de un hombre fino y atento.

*Marques.* ¿ Y tú qué le respondistes?

*Marquesa.* ¿ Tambienquieres saber eso?

*Marques.* Tambien.

*Marquesa.* Cosas generales.

*Marques.* Pues no quedó descontento  
segun noticias.

*Marquesa.* Bien puede  
ser: ¡ los hombres son tan necios!  
todo lo que no es desaire

lo convierten en provecho,  
sin saber tomar las cosas  
por lo que son, por un juego.

Quando están á nuestro lado  
no han de hablarnos del gobierno,

de las artes, de las ciencias.  
La conversacion del tiempo  
es corta y tonta; el recurso  
es elogiarnos; y hay ciertos  
que por salir del apuro  
nos espetan un *yo os quiero*.  
Y ¿qué hemos de hacer entonces?  
¿enojarnos y ponernos  
como basiliscos? no;  
seguir la corriente. El necio  
nos sirve de diversion,  
y nos distrae el discreto.  
La conversacion concluye  
quedando todos contentos.  
Nos despedimos; y adios:  
Si te ví, ya no me acuerdo.

*Marques.* ¿Y si lo que fue una chanza  
lo toma el tal por lo serio,  
y sigue y emprende?

*Marquesa.* Entonces  
se le desengaña presto  
y escarmienta.... verbi-gracia:  
si tienes algun recelo  
del Conde, pronto verás  
como le mando á paseo,

*Marques.* Eso no.

*Marquesa.* ¿Cómo!

*Marques.* Pudiera  
enojarse.

*Marquesa.* Y ¿qué tenemos?

*Marques.* Tenemos mucho: por él  
puedo conseguir mi empleo.

*Marquesa.* ¡Ola! ¡ola! señor marido,  
parece que en vos los celos  
transigen con la ambicion.

*Marques.* No, sino que siempre hay  
medio

de conciliar... me convence id  
lo que dices... solo quiero  
estar seguro de tí: no  
por lo demas yo no encuentro  
inconveniente en que... pues...  
en que tú mostrando cierto  
agrado... asi... como que...  
En fin tú tienes talento,  
y esto no ha de durar mas  
que hasta tener el empleo.

*Marquesa.* Miren en lo que han pa-  
rado

tanta furia y tantos celos.

Y decid, querido esposo,

¿estais á sufrir resuelto

con la paciencia debida

las inquietudes, los miedos,

las dudas é iras que en tanto

asaltarán vuestro pecho?

*Marques.* De modo que yo...

*Marquesa.* Ya, tú

te harás el prudente, y luego

sobre mí descargará

el nublado de tus celos.

*Marques.* ¿Celos yo?... si los tuviese

¿sufriera lo que consiento?

*Marquesa.* ¿Qué sufres?

*Marques.* Tantas visitas

como tienes.

*Marquesa.* Sí, las tengo.

Una dama del gran tono

hace siempre un papel feo

cuando no tiene su corte

mas ¿debes temer por eso?

acércate y mirarás

¿qué ridículos sugetos!

un coronel con sus grandes

bigotes , dando tan fieros  
gritos , que parece está  
mandando su regimiento.  
Un vano covachuelista  
que anda eternamente puesto  
de uniforme , y ponderando  
la importancia de su empleo.  
¿ Piensas que he de enamorarme  
de aquel viejo recompuesto,  
jugador de profesion ,  
en quien dientes , color , pelo ,  
todo es postizo , y le impide  
la tos decir un requiebro?  
Un cierto golilla tiene  
menos repugnante aspecto ;  
mas hay la fatalidad  
que habla mucho y no le entiendo.  
De un jóven hijo de Apolo  
me agradarian los versos  
si alguna gloria adquiriese  
mi reputacion por ellos ,  
mas compuso ha pocos dias  
un madrigal á un bostezo ,  
y mientras me lo leía  
me hizo á mí dar mas de ciento.  
No faltan á la verdad  
elegantes ; y te puedo  
enseñar alguno jóven  
y buen mozo , no lo niego ;  
mas tan pagado de sí ,  
tan adamado , tan lleno  
de olores , que causa hastío  
cuando se acerca diciendo :  
¿ no es cierto que soy hermoso ?  
¿ no voy siempre muy bien puesto ?  
mirad ; qué dientes tan blancos !  
¿ qué rizado traigo el pelo !

amadme, pues, Marquesita,  
porque en verdad lo merezco.

ESCENA IV.

*Dichos.* PERICO.

*Perico.* Señora, adentro os espera  
la modista.

*Marquesa.* Allá voy luego (1).

La he mandado venir para  
un traje nuevo que intento  
llevar el martes al baile  
del embajador.

*Marqués.* Teniendo  
tantos vestidos ; á qué  
viene el hacerte otro nuevo ?

*Marquesa.* Si voy con uno á dos bailes  
todo mi crédito pierdo.

*Marques.* Sí ; pero tambien ya tanto  
gastar... y si fuera en eso  
solo ; mas en todas cosas  
muestras un lujo supérfluo.

No te lo digo por mí,  
pues nada me duele ; pero  
sé que murmuran y dicen  
que gasto lo que no tengo.

*Marquesa.* Y bien está ; qué te im-  
porta

que lo digan , si es incierto ?

Sobre todo nuestros gastos  
son precisos, no supérfluos.

¿ No eres un título ya ?

¿ no tendrás pronto un empleo  
en la corte ?.... es necesario

---

(1) Vase Perico,

que el tren anuncie al sujeto.  
Yo por mí no quiero lujo;  
y si me compro soberbios  
brillantes, si gusto de ir  
en bombé, si nunca dejo  
pasar una moda, es solo  
por darte honor; mas lo siento,  
ya que tú, ingrato, me rifies  
en lugar de agradecerlo.

*Marques.* Esto no es reñir, es solo  
manifestar lo que pienso.

*Marquesa.* Pues bien, prometo enmen-  
darme cuando me des el ejemplo.  
Por lo que toca al vestido,  
amigo, ya está resuelto  
qué se haga: para otra vez  
me servirán tus consejos.

ESCENA V.

EL MARQUES solo.

En nada quedamos...; ah!  
ya me voy yo convenciendo  
de que es locura casarse.  
Todo es cuidados, recelos,  
mucho gastar; y por fin  
¿qué gana uno? estar sujeto.  
¡Ah! ¡la Baronesa! ¡oh cuánto  
de verla ahora me alegro!

ESCENA VI.

EL MARQUES. LA BARONESA.

*Bar.* Vaya, Marques, que me habeis  
dado un chasco de los buenos.

*Marques.* Perdonad ; pues me detuvo un pesado... ; cuánto siento mi tardanza ! ... tambien vos habeis salido tan presto...

*Baronesa.* Me era forzoso ir á ver á la Condesa del Viento.

¡ Ah ! ; cómo no os ví en el baile que dió ayer ?

*Marques.* Porque no quiero ir á bailes donde vaya mi esposa : es estar molesto, y no divertirse.

*Baronesa.* Estuvo brillante. El vestido nuevo que me regalasteis dió gran golpe ; y yo tuve cierto orgullo al ver que escedia al de vuestra esposa.

*Marques.* En ello tengo un placer... ; ah ! decid : habeis visto á aquel sugeto ?

*Bar.* ; Qué sugeto ? ; el diamantista ?

*Marques.* Ese no : el de mi empleo.

*Bar.* ¡ Ah ! ya caigo : en casa estuvo ; pero se marchó muy presto , y gracias que no faltó ; pues no puede de un momento disponer sin defraudarlo al Estado.

*Marques.* Segun eso ocupa un puesto importante.

*Bar.* ; Toma ! uno de los primeros.

*Marques.* ; Cómo se llama ?

*Baronesa.* Se llama... debo callarlo... á su tiempo os lo diré... Pero hablando de otra cosa : amigo , ; tengo

o una rabia !....

*Marques.* ¿ Contra quién ?

*Bar.* Contra el ladrón del platero.

*Marques.* ¿ Os ha engañado ?

*Baronesa.* Peor :

quiere que le dé el dinero  
de contado.

*Marques.* ¡ Haya bribón !  
¡ atrevido !

*Baronesa.* ¡ Qué ultraje hecho  
á toda una Baronesa !

*Marques.* ¿ Dónde ha visto ese mos-  
trengo

que barones ni marqueses  
paguen al contado ?

*Baronesa.* Y ello

no era mas que una friolera ;  
y á no ser porque en el juego  
fui ayer noche desgraciada....

*Marques.* ¿ Conque perdisteis ?

*Baronesa.* Lo menos

treinta ó cuarenta medallas.

¡ Ya se vé.... ! talló aquel tuerto.

*Marques.* ¿ Ello es que no habeis com-  
prado

las alhajas ?

*Baronesa.* No , y lo siento ;

pues me gustaba infinito  
uno de los aderezos

que llevaba.

*Marques.* ¿ No sabeis

que está mi bolsillo abierto

siempre para vos ?

*Baronesa.* Sí ; mas

tantos favores os debo

ya, que....

*Marques.* Pues mi amor os quiere

hacer este nuevo obsequio.

*Baronesa.* Yo me avergüenzo... por culpa de administradores tengo que sufrir estos bochornos; mas juro que á todos ellos he de despedir.

*Marques.* Muy bien; pero entretanto yo os ruego que acepteis...

*Baronesa.* Si os empeñais...

*Marques.* ¿Cuánto vale el aderezo?

*Bar.* Unas cuarenta y cinco onzas.

*Marques.* Voy por ellas al momento.

ESCENA VII.

LA BARONESA sola.

Buen pellizco le he sacado: Con algunos cuantos de estos me prometo en pocos meses hacer mi agostillo; y luego, Marques mio, al mejor dia anochezco y no amanezco. No me conviene seguir este embrollo mucho tiempo; pues si al fin se me descubre...

ESCENA VIII.

LA BARONESA. EL CONDE.

*Conde.* ¡Ola! Juanita: ¿te encuentro tambien aqui?

*Baronesa.* ¿No os he dicho ayer que en la corte tengo

título de Baronesa?

*Conde.* Sí; pero dime el misterio de tan extraña mudanza.

*Bar.* Ahora no tendremos tiempo.

Quando ayer nos encontramos os lo quise decir; pero no os visteis á la Marquesita, y ya no pude hallar medio de apartaros de su lado.

*Conde.* Es verdad.

*Baronesa.* Ved que os recuerdo vuestra palabra de no descubrirme, por lo menos hasta que os diga las causas.

*Conde.* Muy bien; pero yo me muero por saber...

*Baronesa.* ¡ Chito! que viene el Marques.

ESCENA IX.

*Dichos.* EL MARQUES.

*Marques.* ( ¡ Qué contratiempo! ¡ el Conde! )

*Conde.* ( ¿ Marques ha dicho? )  
¿ Otra vez aqui te veo?

*Marques.* Sí ( 1 ). Escuchad... ( 2 ) con tu permiso ( 3 ).

Tomad, aqui teneis eso ( 4 ).

*Baronesa.* Mil gracias.

*Marques.* ¡ Ah! no digais al Conde que yo...

( 1 ) A la Baronesa.

( 2 ) Al Conde.

( 3 ) Lleva á la Baronesa á un lado.

( 4 ) Le da un bolsillo.

*Baronesa.* Prometo  
callar.

*Marques.* Es que no lo digo  
por esto, sino que....

*Baronesa.* Bueno:  
ya digo que guardaré  
sigilo; y en prueba de ello  
me marcho ahora mismo.... *Conde,*  
una vez que aqui ya os dejo  
con el *Marques*, yo me voy.

*Conde.* ¿Qué *Marques*?

*Baron.* Parecéis ciego;  
el *Marques* de Rosa-blanca,  
el señor.... ¿no le estais viendo?  
¿ó no le conoceis?

*Conde.* ¡Ah!

*Marques.* ( Adios, ya estoy descu-  
bierto. )

*Bar.* ¿Está vuestra esposa en casa?

*Marques.* No lo sé.... sí.... por allá  
dentro  
anda.

*Baronesa.* Pues la voy á ver.

Hasta luego, caballeros.

### ESCENA X.

EL MARQUES. EL CONDE.

*Conde.* ¡ El *Marques*! ¡ah! ¡ah! ¡ah!....  
vaya,  
que si no rio reviento.

*Marques.* ¡ Como es tan chistoso el  
lancé!

*Conde.* ¿ No lo ha de ser ? A lo menos  
para mí.

*Marques.* ¡ Ya ! para tí....

*Conde.* Es cosa que si la cuento  
hará reir á Madrid  
lo menos un mes entero.

*Marques* ¡ Mucho!

*Conde.* Por eso sin duda  
era aquel aturdimiento,  
aquel marcharse y volver...  
¡ ya se vé! yo iba diciendo  
tales cosas... ¡ qué buen rato  
habrás tenido!

*Marques.* Yo creo  
que os estais burlando.

*Conde.* ¿ Yo?

*Marques.* Es que...

*Conde.* ¿ Te enfadas? ya veo  
que ahora conviene mostrarte  
agraviado: sí, yo debo  
á tus ojos parecer  
un pérfido, un monstruo horrendo,  
seductor y falso amigo;  
y en el furor de tus celos  
sin duda debe tu espada  
traspasar mi aleve pecho.

*Marques.* Tanto ya... mas ¿ te parece  
que haya de tomarlo á juego?

*Conde.* ¿ Quién tal dice? es una cosa  
tan seria, que por lo menos  
debemos salir al campo,  
y allí con regla y sin miedo  
pegarnos cuatro estocadas.

*Marques.* Pues cuando quieras saldrem-  
mos.

*Conde.* Está muy bien; pero como  
buen amigo, te aconsejo  
inventes luego, si sales  
vencedor, otro pretesto  
que nuestro duelo motive.

*Marques.* Y ¿por qué?

*Conde.* Porque es muy feo  
en este tiempo ilustrado  
desafiarse por celos.

*Marques.* Mas ¿si los celos se fundan  
en la razon?

*Conde.* Con todo eso  
el señor Marques será  
la burla de todo el pueblo.  
Correrá de boca en boca  
tu aventura, y con aumentos,  
se harán sobre ella letrillas  
satíricas que los ciegos  
cantarán; cuando pasares  
te mostrarán con el dedo;  
y acudirán para verte  
los muchachos cual á nuevo  
y extraño bicho traido  
de luengas tierras. Los celos  
cuando mas hoy se toleran  
en maridillos plebeyos;  
pero en gentes de buen tono...;  
¡ah! da vergüenza el tenerlos.

*Marques.* ¿Acaso es tono olvidar  
el honor?

*Conde.* No; mas lo cierto  
es que te pierdes y habrás  
de ocultarte; y aun no es esto  
lo peor de todo, sino  
que hasta para los empleos  
te inhabilitas.

*Marques.* ¿Qué dices?

*Conde.* No serias el primero  
que se ha quedado en la calle  
por ser marido molesto.  
Y, la verdad, lo sintiera  
por tí; pues ya casi tengo

conseguido el que pretendes.

*Marques.* ¿Para mí?

*Conde.* Sí, por supuesto.

*Marques.* ¿Conque has hablado á tu

*Conde.* Ahora mismo de eso vengo.

Le he ponderado tus prendas,  
tu instruccion, tu gran talento...

*Marques.* Y ¿qué es lo que ha respondido?

*Conde.* No ha respondido "veremos",  
como suele acontecer:

sino al contrario "yo creo  
que pide poco ese joven."

*Marques.* ¡Cosa rara!

*Conde.* Su deseo

(repliqué yo) se limita  
por ahora á tan modesto  
destino, porque le basta  
para ulteriores proyectos  
introducirse en Palacio.

*Marques.* Muy bien dicho.

*Conde.* Andando el tiempo  
(continué) se le enviará  
á algun pais extranjero  
de encargado de negocios.

*Marques.* ¿Eso dijiste?

*Conde.* Mas luego

que haya visto algunas Cortes,  
se le podrá con acierto  
nombrar embajador.

*Marques.* ¡Vaya!

tú te burlas.

*Conde.* No por cierto,  
así dije.

*Marques.* Es mucho ya.

*Conde.* Los hombres de tus talentos

nunca deben parar hasta conseguir un Ministerio.

*Marques.* ¡Oh! basta, que me avergüenzas.

*Conde.* Puede ser que otro en mi puesto

se arrepintiera ahora ya de lo hablado; pero tengo mas generosas ideas; y por lo mismo me empeño mas que nunca en colocarte.

*Marques.* ¡Amigo insigne!

*Conde.* Mas luego que ya estés asegurado en tu destino, saldremos al campo y...

*Marques.* ¡Cómo! ¿batirnos? vaya, hombre, olvidemos eso.

*Conde.* No es posible: tú te tienes por agraviado, y yo debo satisfacerte.

*Marques.* Lo estoy.

Ademas, yo no me puedo agraviar; pues ignorabas que era mi muger.

*Conde.* Es cierto.

*Marques.* A saberlo, estoy seguro la miráras con respeto.

*Conde.* Puede.

*Marques.* Y la amistad será de hoy mas un seguro freno de tu aficion.

*Conde.* Debe ser....

mas con todo, tus recelos no se calmarán; y asi pienso que el mejor remedio es que rompamos.

*Marques.* No tal :  
no faltaba mas.

*Conde.* Al menos  
no debo ver á tu esposa.

*Marques.* Tampoco, y antes deseo  
que la visites, la trates,  
la acompañes á paseo ;  
y que con ella te vea  
todo el mundo.

*Conde.* Yo no puedo  
consentir....

*Marques.* Ahora mismo  
presentarte á ella quiero.

*Conde.* ¡ Oh ! no....

*Marques.* Sí, ven.

*Conde.* Si te empeñas.

*Marques.* Me empeño, sí.

*Conde.* Pues marchemos....

( Cuánto puedes, ambición ;  
pues vences hasta los celos ).



## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

EL CONDE solo.

Mientras toman el café  
quiero en silencio aquí solo  
meditar sobre el partido  
que he de seguir.... bien que poco  
tiene que reflexionar.

He vuelto al Marques de modo  
que él mismo ya favorece  
mis intenciones: por otro  
lado él se halla distraído,  
si es que yo no me equivoco,  
con la Baronesa: fuera  
por consiguiente muy tonto  
en no aprovecharme.... es cierto  
que un amigo escrupuloso  
no tratara de.... Mas ¡que!  
guardando mucho decoro  
en lo exterior, lo demas....  
lo demas importa poco.

### ESCENA II.

EL CONDE. LA BARONESA.

*Baronesa.* Os vi salir; y juzgando  
ser este el instante propio

para hablaros, vengo....

*Conde.* Estoy,  
amiga, lleno de asombro.  
¡ Qué comida tan soberbia !

*Bar.* El Marques se dá gran tono,  
y todo respira aqui  
riqueza y gusto.

*Conde.* Supongo  
que no es esta la primera  
vez que de su generoso  
trato disfrutais, señora  
Baronesa.

*Baronesa.* Gusto poco  
de convites: porque quiso  
la Marquesa, y mas que todo p  
para hablaros, me he quedado  
hoy.

*Conde.* Yo bien sé que es mas propio  
de señoras baronetas  
convidar, que en casa de otros  
ser convidadas.

*Baronesa.* Pues bien,  
para mañana os propongo  
comer conmigo: vereis  
si yo tambien me doy tono.

*Conde.* Bien, veremos la otra casa  
del Marques.

*Baronesa.* ¡ Burlon !

*Conde.* Conozco  
que todo ese tren lo debe  
sostener él.

*Baronesa.* ¿ Por qué ?

*Conde.* Como  
hubo un tiempo en que llevaron  
la misma carga mis hombros.

*Baronesa.* ¿ Quién se acuerda de aquel  
tiempo ?

*Conde.* ¿Quién? mis acreedores todos.

*Baronesa.* ¡Ingrato! ¿cómo pudisteis dejarme en el abandono en un París?

*Conde.* Te dejé donde te hallé: bien que pronto te ví consolada: gracias á aquel comerciante gordo tan rico con quien te fuiste á Cádiz.

*Baronesa.* ¿Don Juan de Soto? el pobrecito quebró.

*Conde.* ¡Miren qué dolor de mozo! sin duda algun barco suyo naufragaría.

*Baronesa.* Lo propio fue para el caso; pues uno, casco y cargamento, todo nos lo comimos en menos de cinco meses.

*Conde.* ¿Qué lobos! Y ¿qué te hicistes despues?

*Baronesa.* Entónces con los despojos del barco vine á Madrid, donde hallándome con fondos quise brillar, y de un viejo Baron viuda me supongo.

*Conde.* ¿Y ahora de todo ese lujo el Marques es el apoyo?

*Bar.* El Marques no me sostiene: me porto con mas decoro. Solo admito de él regalos. A véces un primoroso tocador; otras un bello diamante de mucho costo; cuándo el almuerzo de china, cuándo la cadena de oro

de buen peso: sin contar  
mil friolerillas, como  
vestidos, chales, sortijas...  
dinero, nunca lo tomo  
si no es prestado: eso sí,  
ni él lo pide, ni tampoco  
yo se lo vuelvo. En el juego  
llevamos un mismo fondo:  
cuando perdemos él paga,  
cuando ganamos yo cobro.  
En cambio yo le concedo  
mi proteccion.

*Conde.* ¿Tú?

*Baronesa.* Si gozo  
de gran favor en la corte.

*Conde.* ¿De veras?

*Baronesa.* Él como un bobo  
se lo cree por lo menos.

*Conde.* ¡Jesus, qué serie de embrollos!  
¡Oh! pues yo, que sí disfruto  
de tal favor, me propongo  
servirle.

*Baronesa.* ¿Por amistad  
solo, sin que ningun otro  
interes se mezcle en ello?

*Conde.* Te confieso sin rebozo  
que la Marquesa me gusta.

*Bar.* Y ¿en qué estado va el negocio?

*Conde.* No va mal; mas no comprendo  
á la Marquesa: conozco  
que no la disgusta el verse  
obsequiada; pero noto  
cierto aire en ella que indica  
que no se interesa el fondo  
de su corazon.

*Baronesa.* No es facil  
que eche en olvido tan pronto

su amor al Marques.  
*Conde.* ¡Oh! yo no desmayo: sobre todo si me quieres ayudar. Me conviene para el logro de mis intentos, que tengas encaprichado á su esposo; que á favor de la amistad la des consejos.... Mas oigo pasos.... es ella.  
*Baronesa.* Guardadme secreto, y os sirvo en todo.

### ESCENA III.

*Dichos.* LA MARQUESA.

*Marquesa.* Por fin pude libertarme de doña Justa. ¡Qué plomo! no ha parado hasta contarme sus ascendientes, los novios y maridos que ha tenido, sus partos, los nombres todos y las gracias de sus hijos. Yo sudaba: en fin su esposo la llamó cuando empezaba á hablar del perrillo dogo.

*Bar.* Pues al Marques le he dejado entregado á don Sempronio, que dará de él buena cuenta.

*Marquesa.* Él, al fin, le oirá con gozo; pues le hablará de la Corte, de ministros, de negocios de Estado, del grande influjo que tiene en palacio: embrollo

que concluirá con pedirle  
le preste un par de onzas de oro.

*Conde.* Decidme: aquel alto, flaco,  
con peluca y con anteojos,  
que parece tan pagado  
de sí ; quién es ?

*Marquesa.* Un famoso  
diplomático: ha corrido  
París, Berlin, Estokolmo;  
y la ciencia que ha traido  
es hablar por circunloquios.

*Bar.* Quién me choca es el poeta.

*Marquesa.* ¿ Aquel colorado y gordo,  
bulle bulle, de vergüenza  
como de talento corto?  
su oficio es con bufonadas  
mantenerse á expensas de otros;  
paga un soneto su escote,  
y una botella es su Apolo.

*Conde.* No te perdono al Marques  
haberme puesto aquel tomo  
de la Intendentá á mi lado.

¿ Vaya una muger de á folio!

*Marquesa.* Pero de cascos ligeros;  
siempre metida en embrollos,  
con pretensiones de amantes  
gastándose hasta los ojos:  
mas vieja que quiere, y menos  
que conviene á su reposo.

*Conde.* Huyendo de ella me vine  
aquí.

*Baronesa.* Donde el pobre mozo  
me estaba contando ahora  
sus pesares amorosos.

*Marquesa.* Conde ; estais enamorado ?

*Conde.* Decid que estoy ciego, loco.

*Marquesa.* ¿ Puede saberse el objeto

de esa pasion?  
**Conde.** Si le nombro  
temo que... por su retrato  
le conoceréis. En todo  
se parece á vos: tiene esos  
negros y brillantes ojos  
que, al par que inflaman, infunden  
timidez; tiene el gracioso  
sonreír que en vuestros labios  
seduce: su cuerpo airoso  
imita de vuestro talle  
el elegante contorno:  
oigo vuestra voz y pienso  
que es la suya: en fin, me formo  
tal ilusion, que imagino  
sois vos la que en ella adoro.

**Marquesa.** Bien sabeis sin ofender  
hacer el debido elogio  
de la que amais.

**Baronesa.** Solo tiene  
para los escrupulosos  
un gran defecto.

**Marquesa.** ¿Cuál es?

**Baronesa.** Que está casada con otro.

**Marquesa.** Pues, amigo, os compa-  
dezcó.

**Bar.** ¿Quién sabe? ese es un estorbo  
que no...

**Marquesa.** ¿No?

**Baronesa.** Hoy en el dia  
no se repara en tan poco;  
y si es sugeto de clase  
distinguida y poderoso,  
cualquier señora le admite.

¿Hay en eso algun desdoro?  
antes bien es una gala

indispensable. ¿Qué tonto

papel hace en el gran mundo  
la que se reserva solo  
para un maridazo, cuya  
presencia entristece á todos!  
¿pensais que alaban por eso  
su virtud? tomad los votos.  
Quién dirá que es ordinaria;  
quién, que es fea como un lobo;  
quién, que es ficcion por no hallar  
quien la diga: «buenos ojos  
tienes»: por fin me la ponen  
como un trapo. Si de todo  
han de murmurar, que al menos  
el murmurar nos dé tono.

ESCENA IV.

*Dichos.* D. GREGORIO.

*D. Greg.* ¿Se acabó ya la comida?

*Marquesa.* Sí, señor.

*D. Greg.* Yo como un lobo  
me he atracado en casa  
de Cabezon. Con un trozo  
de ternera he dado fin  
que pudiera hartar á un toro.

*Baronesa.* (Santos cielos! ¡qué fatal  
encuentro! este es don Gregorio).

*Marquesa.* (1) Tío, ved que estan  
aquí  
estas visitas.

*D. Greg.* ¿Estorbo?

*Marquesa.* No, señor; pero el som-  
brero...

*D. Greg.* Sudando estoy como un pollo,

---

(1) Bajo á don Gregorio.

y si me le quito voy  
á resfriarme.

*Marquesa.* Con todo  
debeis saludar...

*D. Greg.* Es cierto.

Señor Conde, vaya un polvo.

*Conde.* ¿Tiene macuba?

*D. Greg.* Esquisito.

*Conde.* Pues por ser moda lo tomo.

*D. Greg.* (1) Y vos ¿no entráis en la  
moda?

*Baronesa.* No, señor.

*D. Greg.* Eso me ahorro.

Mas ¡calla! (2).

*Baronesa.* (¡ Maldito viejo!)

*D. Greg.* Me parece que conozco

esa cara... ¿dónde he visto?...  
ya caigo.... Jesus, ¡qué asombro!

*Juana.*

*Baronesa.* Caballero ¿á quién  
os dirigis?

*D. Greg.* A tí.

*Baronesa.* El modo

es bastante familiar.

*D. Greg.* No hay duda: es su mismo  
tono

de voz... ¿quién creyera?... ¡vaya!  
¿cómo has medrado!

*Baronesa.* ¿Está loco  
este hombre? ¿quién es, Marquesa?

*Marquesa.* Mi tío.

*Baronesa.* Lo muestra poco  
en su modales groseros.

*Marquesa.* La verdad, yo me son-  
rojo....

---

(1) A la Baronesa.

(2) Observando á la Baronesa.

*D. Greg.* ; Ahora la echas de señora ?  
mira que si me sofoco....

*Marquesa.* Pero ; acaso conoceis ?...

*D. Greg.* Ya se vé que la conozco.

Ha estado sirviendo en casa  
cerca de dos años.

*Marquesa.* ; Qué oigo ?

*Conde.* Ya escampa.

*Baronesa.* Corrida estoy.

( ¡ Perverso ! )

*D. Greg.* Y por cierto robo  
que me hizo....

*Marquesa.* Ved que os podeis  
engañar.

*D. Greg.* No me equivoco:

es la misma: sí, señor,

la misma: Juana Pantojo

mi criada. ¡ Buena alhaja!

limpia, eso si, como un oro.

Y ; qué manos tan divinas

tiene para guisar pollos ?

*Conde.* ¡ Ah ! ; qué risa !

*Baronesa.* Ya no puedo

sufrir mas tan vergonzosos

ultrages. Fuera humillarme

refutar lo que ni asomo

tiene de apariencia ; mas

yá que vos no poneis coto

á su desvergüenza, adios,

*Marquesa:* de hoy mas no pongo

los pies donde así se agravia

mi nobleza y mi decoro.

ESCENA V.

LA MARQUESA. EL CONDE,

D. GREGORIO.

*D. Greg.* ¡Cuál va echando chispas!

*Conde.* No es  
para menos el negocio.  
De Baronesa la haceis  
bajar á fregona.

*D. Greg.* ¿Qué oigo?  
¿Acaso es la Baronesa  
de Arica?

*Conde.* Tal es por todos  
tenida aquí.

*D. Greg.* ¿La que vende  
tanta proteccion al tonto  
de mi sobrino?

*Conde.* La misma.

*D. Greg.* ¿A quien él regala hermosos  
aderezos de brillantes?

*Conde.* Cabal.

*D. Greg.* Y la que.... mas pongo  
freno á mi lengua, que está  
aquí su muger, y....

*Marquesa.* ¿Cómo?  
¿qué quereis decir?

*D. Greg.* No es nada.

*Marquesa.* Es que....

*D. Greg.* Nada; cierto embrollo  
que penetro; pero yo  
sabré deshacerlo. Corro  
tras de la tal Baronesa,  
y si por ventura logro  
ciertos informes, vereis,

vereis en donde coloco  
tanta nobleza.

ESCENA VI.

EL CONDE. LA MARQUESA.

*Marquesa.* ¿Qué escucho?  
¿Qué luz funesta á mis ojos  
se presenta!.... ¿qué sospechas!....  
¿es posible que mi esposo!....  
vos, Conde, conoceis esa  
muger.... ¿quién es?

*Conde.* Yo lo ignoro.  
Es difícil de creer  
lo que dice don Gregorio;  
pero se ven tales cosas....

*Marquesa.* ¿Y esos regalos costosos  
que la hace el Marques?....

*Conde.* Yo creo  
que es por gratitud tan solo.  
¿Cómo le protege!

*Marquesa.* Sí;  
pero ¿no puede haber otro  
motivo?

*Conde.* ¿Cuál?... ¡ay! Marquesa,  
estais, segun lo que noto,  
celosa.

*Marquesa.* ¿Yo?

*Conde.* Tambien es  
imprudencia en don Gregorio  
declarar que hace regalos  
á una bella vuestro esposo,  
y decirlo estando vos  
delante.... es fuerza estar chocho.

*Marquesa.* Pero al cabo es la verdad.

*Conde.* Que lo sea: si de todo

se ha de pensar con malicia...

*Marquesa.* De los hombres hay tan poco que fiar.

*Conde.* Sí, yo bien sé que hay muchos, y me abochorno de confesarlo, que olvidan sus deberes; que en el fondo de su corazon abrigan un amor escandaloso; que á pesar de que son dueños de esposas dignas de todo cariño, las abandonan del modo mas vergonzoso por objetos despreciables: sé tambien que entonces sordos á la razon, no permiten se oponga ningun estorbo á sus ciegos desvaríos; y en tan funesto trastorno arrollan todo respeto y disipan sus tesoros.

*Marquesa.* Si el Marques fuese capáz...

*Conde.* ¡Oh! el Marques, yo le conozco, y no es de esos, no.

*Marquesa.* Y ¿en qué lo fundais?

*Conde.* En ser esposo vuestro: basta contemplar los seductores adornos que en vos brillan á porfía para creer....

*Marquesa.* Pueden poco los débiles atractivos de muger propia. Supongo

no obstante que es infundado  
mi recelo ; ni tampoco  
si fuera cierto, aqui debo  
hablar ya de ello mas. Corro  
un velo sobre ese punto ;  
pero en olvido no pongo  
el secreto que mi tío  
ha descubierto. Los ojos  
abro al fin: la Baronesa  
no es lo que aparenta ; y todo  
me induce á creer que al menos  
quiere engañar á mi esposo.  
*Conde.* Ved , aqui está el Marques.

ESCENA VII.

*Dichos.* EL MARQUES.

*Marques.* ( ¡ Ola !  
¡ el Conde y mi esposa solos ! )  
Pensé que la Baronesa  
estaria con vosotros.

*Conde.* La Baronesa voló.

*Marques.* ¿ Se ha marchado ?

*Conde.* Sí.

*Marques.* ¿ Tan pronto ?  
¿ y sin despedirse ?

*Marquesa.* ¿ Sientes  
su partida ?

*Marques.* ¡ Yo !

*Marquesa.* Pues pongo  
en tu noticia que ya  
se fue para siempre.

*Marques.* ¿ Cómo ?

*Marquesa.* De entrar en esplicaciones  
no es esta ocasion. En otro  
instante hablaremos.... basta

ahóra decir que el decoro  
no permite que alternemos  
con esa muger: me opongo  
á que entre en casa; y te pido  
quede en adelante roto  
entre ella y tú todo trato.  
Lo exige así mi reposo,  
mi felicidad: yo espero  
que lo harás. Adios.

ESCENA VIII.

EL MARQUES. EL CONDE.

*Marques.* Absorto  
he quedado. Dime, amigo,  
¿qué es esto?

*Conde.* Que don Gregorio  
nos ha venido á meter  
en el mas extraño embrollo  
que puede verse.

*Marques.* ¿Qué ha hecho?

*Conde.* Te vas á llenar de asombro.  
Dice que la Baronesa,  
no es tal Baronesa.

*Marques.* ¿Cómo?

*Conde.* El cómo yo no lo sé;  
mas él asegura en tono  
muy formal que la ha tenido  
sirviendo en su casa.

*Marques.* ¿Es loco?  
¿y lo ha dicho en su presencia?

*Conde.* Sí.

*Marques.* ¡Dios mio! ¡qué bochorno!

*Conde.* Ya te puedes figurar  
cual se habrá puesto.

*Marques.* Yo corro

á desagraviarla.

*Conde.* Si.

Lo que debes por de pronto  
hacer es eso.

*Marques.* No obstante  
será bueno antes de todo  
decir algo á la Marquesa.

*Conde.* ¡ Qué disparate ! no , tonto.

La Baronesa es tu dama ;  
y la Marquesa tan solo  
tu muger : con ésta tienes  
cumplido de cualquier modo ;  
y con aquella es preciso  
observar mucho decoro :

la una tiene que sufrir ;

y la otra al menor asomo  
de indiferencia , te deja.

En fin , luego que este embrollo  
se aclare , se pasará  
de la Marquesa el enojo.

*Marques.* Dices muy bien : voy cor-  
riendo....

*Conde.* Yo entretanto , siempre pronto  
á servirte , voy de nuevo  
á tratar de tu negocio  
con mi tío.

*Marques.* ¿ Nos veremos  
aun esta noche ?

*Conde.* Es forzoso.

*Marques.* ¿ Dónde ?

*Conde.* ¿ Dónde ?.... Es escusado  
me busques en ningun otro  
sitio ; pues en adelante  
será público y notorio  
qué si no estoy en tu casa  
tardaré en venir muy poco.



## ACTO CUARTO.

---

*Habrà luces.*

### ESCENA I.

LA BARONESA. PERICO.

*Baronesa.* ¿Está en casa el Marques?

*Per.* Sí,

señora: ha poco que vino.

*Bar.* Decidle que quiero hablarle;  
pero os encargo el sigilo,  
y que nadie sepa en casa  
que estoy aquí.

### ESCENA II.

LA BARONESA sola.

Fue preciso  
para aparentar enfado  
en mi casa no admitirlo;  
pero conviene ceder  
un poco; y en un estilo  
entre tierno y enojado  
hablarle ahora. Su tío  
no puede de ningún modo  
dar pruebas de lo que ha dicho;  
y es tan poco verosímil  
su acusacion, que en mi juicio

si tengo un poco de maña ;  
será facil convertirlo  
todo á mi favor y hacer  
se rian de él.

### ESCENA III.

LA BARONESA. EL MARQUÉS:

*Marques.* Dueño mio ,  
¿ vos aqui ? ¿ Cuánto anhelaba  
hablaros ! y ¿ habeis podido  
negarme ?....

*Baronesa.* Pensado tuve  
no veros más: mi ofendido  
orgullo asi lo exigia ;  
mas quedaba el honor mio  
mal puesto ; y me importa mucho  
de mancha dejarle limpio.  
Por eso al fin me he resuelto  
á hacer este sacrificio  
para que con vos mi nombre  
no se quede envilecido.

*Marques.* ¿ Vos envilecida , amada  
Baronesa ? yo os afirmo....

*Baronesa.* Ese título dejad:  
nunca Baronesa he sido.  
Soy tan solo.... ¿ qué se yo ?  
lo que quere vuestro tio:  
una muger de la hez  
de la plebe.... ¿ no os lo ha dicho  
á vos tambien ?

*Marques.* Perdonadle.  
El ignora los estilos  
que la politica enseña ;  
y porque en vos habrá visto  
quizá cierra semejanza....

*Baronesa.* No, que él lo afirma; y su juicio,  
su edad, su experiencia, todo debe dar peso....

*Marques.* Os suplico no hableis de eso mas. ¿Quién da crédito á tales delirios? la misma sois para mí; y ni un instante vacilo en el concepto que tengo formado de vos: hechizo semejante; puede acaso en la plebe haber nacido? no; pues no es una belleza comun la que en vos admiro.

Ese aire noble y señor, esos modales tan finos, entre nobles ascendientes pueden ser solo adquiridos.

*Baronesa.* Si viviera todavia mi padre don Gumersindo, comendador de Santiago y vizconde de los Rios, impune no se quedára un ultrage tan indigno; mas una débil muger ¿qué puede hacer?... Bien, que he sido

necia en tomar sentimiento por lo que el desprecio mio merece tan solo.... El hecho es tan natural, tan digno de crédito.... ¡Qué aprension!  
¡Ah! perdonad si me rio.

*Marques.* Yo me avergüenzo.

*Baronesa.* Decid, decid al primer ministro.

de estado que aquella á quien dispensa tan decidido favor, que la Baronesa de Arica....

*Marques.* ¡Cómo! ¿el ministro?

*Bar.* Sí, señor; pues ¿qué pensais? el ministro: es aquel mismo que fue á casa esta mañana.

*Marques.* ¿A quién me habeis prometido hablar por mí?

*Baronesa.* Verdad es, lo prometí; mas retiro mi palabra.

*Marques.* ¿Cómo?

*Baronesa.* Ya no me es posible serviros.

*Marques.* ¿Por qué?

*Baronesa.* ¿Quién ha de hacer caso de una muger de principios tan bajos?

*Marques.* Olvidad eso.

*Baron.* No, buscad mas distinguidos personajes para empeño. Vos y yo, *Marques*, hoy mismo debemos romper.

*Marques.* ¿Por una imprudencia de mi tío?

*Baronesa.* No es por eso solo, no: tengo mayores motivos. Abro los ojos en fin, y conozco...

*Marques.* ¿Qué?

*Baronesa.* Yo he sido muy débil, mucho.... ¡Ah! *Marques*, por vos, por vos me he perdido.

*Marques.* ¿Por mí?

*Baronesa.* Por vos hoy asesta  
la murmuracion sus tiros  
contra mi honor....

*Marques.* ¿Qué decis?

*Baronesa.* Sí; y en boca de malignos  
censores, mi fama.... ¡Oh Dios!

¿cuál me ultrajan los inicuos!

Pero ¿para qué culparlos?

es verdad, yo os he querido.

Incauta, yo me he dejado

arrestar al precipicio

que me ha preparado vuestra

seduccion: he preferido

un hombre de quien ya nada

debí esperar, al cariño

de otros mil que me ofrecian

bienes y mano: el camino

del deber he abandonado;

y en mi fatal descarrío,

honor, fortuna y sosiego,

todo por vos lo he perdido.

¡Infeliz de mí!

*Marques.* ¿Llorais?

¡Ah! mi pecho conmovido....

*Baronesa.* Solo me queda un remedio

duro, sí, pero preciso:

la ausencia.... *Marques:* adios....

adios.

*Marques.* ¿Os vais?

*Baronesa.* Me despido

de vos para siempre.

*Marques.* ¡Ah! no,

deteneos.... En vos miro

la victima desgraciada

de un funesto amor: yo he sido

causa del mal, y ¿quereis

que os deje en ese conflicto?  
no soy tan ingrato: bienes,  
vida, todo lo dedico  
en vuestro obsequio.

*Baronesa.* (¡ Mi intento  
logro!)

*Marques.* ¡ Mi muger! ¡ Dios mio!

ESCENA IV.

*Dichos.* LA MARQUESA.

*Marquesa.* ¿ Vos aqui , señora?... es-  
traño,  
despues de lo sucedido,  
que os atrevais todavía  
á poner en este sitio  
los pies.

*Baronesa.* Y yo mucho mas  
estraño tomeis conmigo  
ese tono altivo. ¿ Acaso  
no me será permitido  
deshacer una calumnia  
que me ofende?

*Marquesa.* De mi tío  
no me importan las sospechas,  
y quien sois ya no examino.  
De cosas que mucho mas  
me interesan solo cuido.

*Baronesa.* ¿ Qué escucho? ¿ qué nueva  
afrenta  
se hace á mi honor?

*Marquesa.* Si entendido  
me habeis, lo que os toca hacer  
no ignorais.

*Baronesa.* Será preciso  
antes aclarar....

*Marquesa.* ¿Pensais  
que en tan poco yo me estimo  
que me humille hasta ese punto?  
salid de aqui.

*Marques.* ¿Quién permiso  
te da para?...

*Marquesa.* Eso es, tomad  
su defensa.... Ya os lo he dicho  
señora, marchaos.

*Baronesa.* (¡Qué rabia!  
me vengaré) Me retiro;  
y dad á mi discrecion  
mil gracias. Aunque ofendido  
me habeis, yo no imitaré  
un proceder tan indigno.  
Bien pudiera sin embargo....

*Marquesa.* ¿Qué?

*Baronesa.* No os altereis, reprimo  
mi enojo.... solo os recuerdo  
al Conde.... en fin nada digo.  
*Marques.* adios, teneis una  
fiel esposa, os felicito;  
pero guardad vuestro honor:  
no desprecieis el aviso.

ESCENA V.

EL MARQUES. LA MARQUESA.

*Marques.* Muy bien, señora, muy bien.  
Cierto, os habeis conducido  
con finura.

*Marquesa.* Como debo.

*Marques.* Y ¿te atreves?...

*Marquesa.* Te habia dicho  
que no queria volviere  
aqui mas.

*Marques.* Y ¿dónde has visto que al querer de la muger esté sujeto el marido? Aquí quien manda soy yo, yo solo; y por tus caprichos no he de permitir se arroje de mi casa con estilo tan grosero á una señora de su carácter.

*Marquesa.* ¡Me rio de la señora!

*Marques.* Lo es, por mas que diga mi tio.

*Marquesa.* Bien, que lo sea: yo tengo ademas otros motivos.

*Marques.* Y ¿cuáles son?

*Marquesa.* ¿Por ventura necesito yo decirlos? pon en tu pecho la mano y respóndete á tí mismo.

*Marques.* ¿Estás celosa?

*Marquesa.* Parece que confiesas tu delito.

*Marques.* Son sospechas infundadas.

*Marquesa.* Pues bien, yo me tranquilizo con que se aleje la causa.

*Marques.* Estás hablando lo mismo que si no tuvieras nada por qué callar. Si de indicios me dejase yo llevar....

*Marquesa.* ¿Qué indicios?

*Marques.* Muchos.

*Marquesa.* Pues dílos.

*Marques.* ¡Son tantos!

*Marquesa.* Pues uno solo.

*Marques.* Es difícil elegirlo.

*Marquesa.* Uno solo.

*Marquesa.* Si quisiera....

*Marquesa.* ¿A ver?... ¿eh?... ¿callas?... ¿no digo?

Así son todos: muy prontos para acusar: si el motivo se les pregunta ¿responden? no, señor, callan su pico.

*Marques.* Pues bien, ya que dices eso, ya que tanto alzas el grito, hablaré, El Conde....

*Marquesa.* ¿Otra vez con el Conde? he respondido ya acerca de él.

*Marques.* Me engañastes.

*Marquesa.* ¿No propuse despedirlo?

*Marques.* Por fingir.

*Marquesa.* ¿Por qué despues me le tragistes?

*Marques.* Metido ya en casa no era posible remediarlo; y yo, sencillo, pensé que en los dos podia confiarme; mas ya has oido á la Baronesa al tiempo de despedirse.

*Marquesa.* Artificio ha sido para vengarse.

*Marques.* Pues yo confirmado miro mis recelos. La prudencia la contuvo, que si dicho lo hubiera todo.... mas yo la veré.

*Marquesa.* De tal testigo ¿que hay que esperar sino solo falsedades?

*Marques.* ¿Con qué vivo

empeño tratas de ajar  
 á la Baronesa! atino  
 la causa de ello: la temes;  
 mas no lograrás conmigo  
 desacreditarla. Sé  
 sus virtudes, conocido  
 me es su corazon sincero.  
 En sus palabras confio;  
 y si algo cuenta, no hay duda,  
 es la verdad.

*Marquesa.* Hombre inicuo,  
 eso es, ofende á tu esposa,  
 despréciala; y el ludibrio  
 hazla ¿de quién? de una vil  
 intrigante.... ¡Yo he mentido!  
 ¡y ella es solo quien merece  
 tu confianza!.... no me humillo  
 al punto de disculparme;  
 mas oye: si has presumido  
 que he de tolerar mi afrenta,  
 te engañas mucho. Yo exijo  
 de tí no vuelvas á ver  
 á esa muger.

*Marques.* ¿Tu albedrío  
 es por ventura, mi regla?  
 yo la veré por lo mismo  
 que me lo prohibes.

*Marquesa.* Pues  
 yo sé el modo de impedirlo.

*Marques.* ¿Me amenazas? ¡Ola! ¿á ver?  
 Este es aquel corderito  
 tan humildito, tan manso,  
 con aquel aire sencillo  
 y tímido que afectaba  
 antes de la boda.... ¡digo,  
 si ha sabido en poco tiempo  
 cobrar alas?.... eso mismo

sucede en todo. Primero sencillez en los vestidos, mucha modestia en el trato, amor, respeto al marido; pero á vuelta de seis meses todo al revés: genio altivo, inconsecuente, insufrible, furor de brillar, caprichos de modas y diversiones, las visitas por castigo, yo mirado sin aprecio hecho juguete, y.... no digo mas. ¡ Ah! ¡ qué chasco he llevado! ¡ Ya se vé! ¡ si era preciso! muger al cabo, es decir, hipocresía, artificio.... Bien dicen, que al que se casa debieran pegarle un tiro.

*Marquesa.* Y tú, dime: ¿ por ventura eres el propio? ¿ qué se hizo aquella ardiente pasión que expresabas tan rendido? no trato ya de exigirte los halagos, los suspiros que amoroso prodigabas; pero ¿ no has dado al olvido la palabra de estar siempre atento á mi dicha? El brillo de tus bienes no resarce la falta de tu cariño. Me dices que ha habido cambio: es muy cierto que le ha habido; pero ¿ ha sido por mi parte, ó por la tuya? ¿ te miro alguna vez á mi lado? Nunca me hablas tierno y fino. Siempre adusto en mi presencia;

pero fuera es muy distinto.  
 El mal humor que otros causan  
 le pago yo: tu descuido  
 llega hasta el desprecio... en fin,  
 con decir que eres marido  
 no hay mas que hablar. Todos  
 obran

de esa suerte; y siempre ha sido  
 para ellos la libertad,  
 para nosotras los grillos.

*Marques.* Pues cierto que tú te  
 puedes  
 quejar... ¡vaya!... si ha existido  
 muger libre en este mundo  
 eres tú... no, yo te fio  
 que de hoy mas... aqui ha de haber  
 una reforma: es preciso,  
 señora Marquesa, que  
 tomeis diferente estilo.  
 Menos salir, menos bailes:  
 sobre todo, ya os lo he dicho,  
 menos gastar.

*Marquesa.* ¿Quién aquí  
 gasta mas que tú?

*Marques.* Conmigo  
 no se entiende eso: si gasto  
 es porque puedo y es mio.

*Marquesa.* ¿Qué es lo que oygo?...  
 eso es echarme  
 en cara tus beneficios.

¡Ah! cruel: esto tan solo  
 le faltaba á mi martirio (1).

*Marques.* ¡Cómo!... ¿qué es esto?...  
 ¿á qué viene  
 ahora llorar?... si lo he dicho

---

(1) Echa á llorar.

ha sido solo por.... vamos,  
sosiégate.

*Marquesa.* Ya está visto  
cual es la felicidad  
que debo esperar contigo.  
Pues bien, toma allá tus bienes,  
los odio, los abomino,  
no los quiero mas: prefiero  
la pobreza del asilo  
paternal á la opulencia  
mezclada de tan continuos  
sinsabores. Quédate  
solo y libre.

*Marques.* ¿Qué capricho  
nuevo es este? ¿tú te quieres  
separar?

*Marquesa.* Mañana mismo  
vuelvo á casa de mis padres.  
Alli al menos de los míos  
no seré menospreciada.

*Marques.* ¿No ves que?

*Marquesa.* Está decidido.  
Entre nosotros no puede  
haber ya paz: tú tranquilo  
y feliz te quedarás  
no viviendo ya conmigo:  
yo ¡triste! voy á llorar  
lejos de tí mi martirio.

## ESCENA VI.

EL MARQUÉS solo.

Oye muger.... no me escucha.  
Tambien este genio mio  
tan pronto.... tiene razon:  
con ella me he conducido

muy mal... no hay remedio, es fuerza  
 enmendarme... mi cariño  
 siento renovar por ella.  
 Felizmente ha decidido  
 la Baronesa marcharse...  
 mas si en tanto que me privo  
 de ella, el Conde... yo sospecho  
 que á pesar de ser mi amigo  
 no tendrá escrúpulo... no,  
 yo le conozco... es preciso  
 tambien alejarle... sí;  
 pero yo le necesito...  
 no importa, el honor lo manda.  
 Cuando le vea, decido  
 decirle... aqui está: valor.

ESCENA VII.

EL MARQUES. EL CONDE.

*Conde.* Te buscaba, amigo mio,  
 para anunciarte que ya  
 tu empleo...

*Marques.* ¿Sabes qué digo?  
 que ya estoy casi dudoso  
 si me conviene admitirlo.

*Conde.* ¿Ahora me sales con eso?  
 pues me dejabas lucido  
 despues de haberme empeñado,  
 y cuando solo he venido  
 para llevarte á palacio  
 y presentarte á mi tio.

*Marques.* ¿Eh?... ¿qué dices?

*Conde.* Lo que escuchas.  
 Debemor ir ahora mismo:  
 si casi te está esperando.

*Marques.* Pues no es nada el compromiso.

¡ Un mayordomo mayor !

*Conde.* Grande de España, y que ha sido

ministro ya por dos veces.

*Marques.* ¡ Cómo qué !... ¿ también ministro ?

no hay remedio, fuerza es ir.

*Conde.* Vamos pronto.

*Marques.* Ya te sigo.

ESCENA VIII.

*Dichos.* PERICO.

*Perico.* Señor, parece que el ama se ha puesto mala.

*Marques.* Perico

dame el sombrero.

*Perico.* Si es para buscar al facultativo, yo iré, señor.

*Marques.* No.

*Perico.* Le ha dado un desmayo.

*Conde.* Pues, amigo, vamos pronto á socorrerla.

*Marques.* No, no, que no necesito que tú vayas.

*Conde.* ¿ Por qué ?

*Perico.* Dicen

que hace poco que la han visto entrar llorando en su cuarto: será por eso.

*Marques.* Maldito,

¿ quieres callar ? dame al punto

el sombrero.

*Conde.* ( Me malicio  
que éste ha refido sin duda  
con su muger ).

*Marques.* ( 1 ) Me es preciso  
salir: por eso no puedo...  
llamad al facultativo,  
que venga pronto... cuidado  
con que no la falté auxilio  
ningun. Vuelvo al instante.

*Conde.* Dichosamente he traído  
mi berlina.

*Marques.* Pues me alegro.

*Conde.* ( Yo sabré por el camino  
sonsarle )... Vamos.

*Marques.* Vamos....

¿ No sería mejor visto  
socorrer á mi muger?...  
no; que me espera un ministro.

---

( 1 ) Al criado que le presenta el sombrero.

---

ACTO QUINTO.

---

ESCENA I.

LA MARQUESA. D. GREGORIO.

*D. Greg.* Sobrina, no hay que afligirse:

eso no es nada: quimeras entre esposos, cada mes hay un ciento: se pelean, gritan, alborotan; mas pasa la furia y se quedan tan amigos.

*Marquesa.* ¡ Ah! señor, no es posible me resuelva á vivir mas con un hombre que me ofende, me desprecia; y que....

*D. Greg.* Yo tampoco trato de hacer aqui su defensa. Antes bien, yo te prometo calentarle las orejas de lo lindo.... ¡ bribonzuelo! ¡ descastado! ¡ sin vergüenza! Mas ; á dónde está?

*Marquesa.* Perico me dijo que con gran priesa se marcharon á palacio él y el Conde.

*D. Greg.* ¡Qué troneras  
uno y otro!

*Marquesa.* Aunque le dijo  
que me hallaba algo indispueta  
no se quiso detener.

*D. Greg.* Pues, si está que solo  
piensa en sus empleos.

*Marquesa.* ¡Quién sabe!  
Puede que á la Baronesa  
vaya á ver tambien y á darla  
satisfaccion.

*D. Greg.* ¡Oh! pues esa  
poco te dará que hacer.  
He hablado esta tarde mesma  
al corregidor, y creo  
que tomará providencia  
séria y pronta; pues me dijo  
que por su casa volviera  
á las diez.... Vaya, hija mia,  
no te desconsueles, deja  
tristezas á un lado, todo  
se remediará.... desecha  
la idea de separarte.

Riñas, todas las que quieras,  
mas ¡separacion! ¡no es nada  
la campanada que dieras!

*Marquesa.* ¿Pensais que mi corazon  
en su interior la desea?  
quizás el pesar me mate  
si á verificarse llega;  
mas fuerza es hacer tan duro  
sacrificio.... si me cuesta  
dígalo el llanto que vierto....  
¡ah! señor, en vos mi entera  
confianza pongo. Volvedme  
á mi esposo; pero sea  
sensible, fiel, cariñoso,

como en otros tiempos era ;  
que si he de sufrir aún  
desprecios é indiferencia,  
prefiero sola llorar  
mi desventura y mis penas.

*D. Greg.* Sí , hija mia , sí , yo te....  
vaya , que como si fuera  
un niño , también... si tengo  
un corazón de manteca....  
bribón de sobrino , como  
en mis manos te tuviera ,  
juro que.... ya , ya verás.  
Mas lo que ahora interesa  
primero que todo , es ver  
qué hacen con la Baronesa.  
Voyme , que ya es tiempo , á casa  
del corregidor. Tú , prenda ,  
no te desconsueles mas.

*Marquesa.* Id con Dios.

*D. Greg.* Hasta la vuelta.

ESCENA II.

LA MARQUESA sola.

¡ Ah ! mi pecho vacilante  
ya no sabe á lo que deba  
decidirse.... amo á mi esposo ;  
mas él , ingrato... Te quejas,  
Marquesa ; y ¡ qué ! ¿ por ventura  
es suya la culpa entera ?  
¿ no tienes de que acusarte  
por tu conducta indiscreta ?  
mi alma está pura , sí ; mas  
no basta evitar la ofensa  
si nuestras acciones abren  
á los recelos la puerta.

Pero el Conde.... si evitarlo  
pudiese....

ESCENA III.

LA MARQUESA. EL CONDE.

*Conde.* (Ocasión es esta favorable, y es preciso aprovecharla). ¿Marquesa? (1)

*Marquesa.* ¡Señor Conde!

*Conde.* ¿Qué teneis? estais parece indispueta.

*Marquesa.* ¿Yo?... no señor.... es decir me siento.... así.... con jaqueca.

*Conde.* ¿No os dió hace poco un desmayo?

*Marquesa.* Vapores.... cosa ligera. ¿Dónde dejais á mi esposo?

*Conde.* En palacio: para prueba de aprecio quiso mi tío detenerle. Mi impaciencia por saber de vos ha hecho que de ellos me despidiera con pretexto de un negocio urgente.

*Marquesa.* ¿Tanta molestia!... aquello no ha sido nada, nada, ya me siento buena.

*Conde.* No obstante; esa palidez, esos ojos que demuestran haber llorado.... sin duda os aflige alguna pena.

*Marquesa.* ¿Qué disparate!... ninguna.

(1) Saluda á la Marquesa, y ésta le vuelve el saludo.

*Conde.* Depositad con franqueza  
en el seno de un amigo  
el pesar que os atormenta.

*Marquesa.* ¿No os he dicho que no  
tengo?...

*Conde.* ¿A qué viene esa reserva?  
lo sé todo, y el Marques....

*Marquesa.* ¿Ha tenido la imprudencia  
de decir?...

*Conde.* Él lo callaba;  
mas teniendo yo sospechas,  
pude conseguir con maña  
que por fin me lo dijera.

¡ Ah! Marquesa, os compadezco.

*Marquesa.* Bien lo podeis.

*Conde.* ¿Quién creyera  
que dos almas que el amor  
unió, de esta suerte hubieran  
de separarse?... mas qué,  
¿no habrá modo de que vuelvan  
á reunirse?

*Marquesa.* He sufrido  
muchos agravios.

*Conde.* ¿No queda  
ya esperanza?

*Marquesa.* ¡ Ah!

*Conde.* ¡ Pobre amigo!  
en su situacion no hubiera  
para mi consuelo.

*Marquesa.* Él es  
un ingrato.

*Conde.* Sí, Marquesa:  
lo es, pues que desconoce  
el precio de tal belleza  
unida á tanta virtud.

Soy su amigo y me interesa;  
quiero disculparle; mas

no halla expresiones mi lengua.  
 ¡ Ah! ¡ cuán cierto es que la dicha  
 sigue al que menos la aprecia!  
 si los cielos tal tesoro  
 puesto en mis manos hubieran,  
 ciego de amor, no anhelára  
 mas fortuna, mas riqueza:  
 mi empleo fuera serviros,  
 agradar mi recompensa,  
 y en vuestra felicidad  
 la mia solo tuviera.

*Marquesa.* Todos dicen eso mismo;  
 mas cuando á ser dueños llegan,  
 lo que antes tanto anhelaban  
 aborrecen y desprecian.  
 Prometen felicidades,  
 y mil disgustos reservan.  
 ¡ Ojálá no viese de ello  
 en mí la triste experiencia!  
 de las dichas con que un tiempo  
 me halagaron; ¿ qué me queda?  
 Todas huyeron, y ya  
 solo pesares me restan.

*Conde.* ¿ Solo pesares?... Pues qué,  
 ¿ no hay ya placeres que puedan  
 seros gratos? ¿ por ventura  
 la dicha solo se encierra  
 en un esposo? ¿ quereis  
 que orgulloso se envanezca  
 con vuestros padecimientos,  
 sirviendo quizás de prueba  
 para que otra?... no, debeis  
 manifestar fortaleza;  
 pues solo sentirá haberos  
 perdido luego que os vea  
 ser feliz sin él.... sois jóven  
 y dotada con mil prendas.

seductoras: ahora estais y alled  
 en la edad de brillar: nuestras  
 sociedades mil placeres, y  
 mil consuelos os presentan.  
 Sois su principal adorno,  
 y eclipsando cuantas bellas  
 celebra Madrid, alli  
 nuevos triunfos os esperan.

*Marquesa.* Ya tales satisfacciones  
 nada tienen que me sean  
 grato: conozco aunque tarde  
 que la virtud las reprueba.  
 No las quiero mas: en este  
 triste estado solo anhela  
 mi corazon el retiro  
 y la soledad.

*Conde.* ¡Qué idea!  
 ¡privarnos de vos!

*Marquesa.* Si acaso  
 á verificarse llega  
 mi separacion, intento  
 huir de la corte; y de ella  
 lejos, pretendo buscar  
 la obscuridad de una aldea.

*Conde.* (Reflexionando mejor...) y  
 Sí... puede ser que os convenga.  
 Para las almas sensibles  
 suele el campo ofrecer ciertas  
 distracciones... ¿teneis ya  
 elegida residencia?

*Marquesa.* No.

*Conde.* Pues yo puedo servirlos.  
 Tengo en una de mis tierras  
 una hermosa quinta: está  
 en lo mejor de Valencia.  
 La naturaleza alli  
 todas sus galas ostenta:

bellos y floridos prados,  
agradables alamedas,  
perspectivas deliciosas,  
la orilla del mar muy cerca.  
Si gustais, alli podreis  
pasar esta primavera.

*Marquesa.* Os doy muchas gracias;  
pero....

*Conde.* No haya excusas: con fran-  
queza.

*Marquesa.* Es que yo....

*Conde.* ¡Qué descansada  
vida llevaréis! mi idea  
acá se formá mil planes  
que halagüen la recrean.  
Os miro en traje modesto  
recorrer aquellas vegas  
ya pensativa, ya alegre.  
Tomando parte en las fiestas  
de los sencillos pastores,  
ó aliviando sus miserias.  
¡ Ah! me tendré por dichoso  
si consigo á vuestras penas  
dar este ligero alivio;  
y si alguna recompensa  
me fuese dado esperar  
por ello, solo pidiera  
alguna vez visitaros.  
No sería mi presencia  
inútil, no: yo podria  
con la suave elocuencia  
de la amistad ofreceros  
consuelos; y con la vuestra  
¿quién sabe? quizás tambien  
se ahuyentáran mis tristezas.

*Marquesa.* ¡ Vos tristezas!

*Conde.* ¿ Qué os admira?

toda alma sensible y tierna  
 las conoce.... ¡si explicarlas  
 en este instante pudiera!....  
 mas ¡ay! para eso es preciso  
 que vuestra alma se halle abierta  
 á la piedad.... y ¿lo puedo  
 esperar aqui? no: fuerza  
 es callar aunque me cueste.  
 ¡ Ah! tal vez un tiempo venga  
 en que podré.... sí, mi pecho  
 abriga tan grata idea,  
 tan dulce esperanza.... en medio  
 de las sombrías florestas,  
 á orilla de algun arroyo,  
 y sobre la verde yerba  
 recostado, quizás logre  
 mayor ventura que en esta  
 triste habitacion: entonces  
 postrado á las plantas vuestras,  
 quizás escucheis piadosa  
 lo que calla ahora mi lengua;  
 y la vuestra me responda  
 lo que el alma ansiosa anhela.

*Marquesa.* ¡Cielos!... ¡qué escucho!...  
 ¡ah! no debo...

Conde, con vuestra licencia.... (1)

*Conde.* ¿Os vais?... ¿hay en mis pa-  
 labras

algo que ofenderos pueda?

*Marquesa.* No digo que... equivocada  
 yo tal vez.... ¡oh que vergüenza!

*Conde.* ¡Ah! ya me habeis entendido;  
 pues bien, divina Marquesa,  
 no es tiempo ya de ocultar  
 sentimientos que no acierta

(1) Hace ademán de marcharse.

mi pecho á contener... sí, sabedlo: vuestra belleza, vuestras gracias han prendado mi corazon: la funesta llama de amor arde en él, y solo por vos alienta.

*Marquesa.* ¿Y os atreveis, señor Conde?

¿Dios mio! ¿que tal ofensa he de sufrir!

*Conde.* Perdonad: conozco que no debiera... mas ¿hay quien os pueda ver sin amaros? ya las señas de mi ardor bien se mostraban en mi conducta: entenderlas debisteis; y cuando os ví conmigo tan placentera, escusad mi error, pensé que indiferente no os fuera.

*Marquesa.* ¿Y yo pude dar lugar?... ¡ah! digno de mi imprudencia es este castigo. Amado esposo, ya las ofensas que hechas te tengo conozco; perdona.

*Conde.* Esa resistencia enciende mas mi pasion. No es posible que ya ceda; y á vuestras plantas... (1)

*Marquesa.* ¿Qué haceis? Levantaos... idos fuera de aqui, que no puedo mas escucharos.

*Conde.* ¿No me queda

(1) Se arrodilla.

esperanza alguna?

*Marquesa.* ¿ Vos?

¿ que causais todas mis penas  
y deshonra?... mi odio eterno,  
eso tendreis.

*Conde.* ¡ Ah! ¡ Marquesa!

ESCENA IV.

*Dichos.* EL MARQUES.

*Marquesa.* ¡ Cielos! ¡ mi esposo!

*Marques.* ¿ Qué veo?

infames, ya mis sospechas  
se aclararon: ciertas miro  
vuestra perfidia y mi afrenta.

(1) ¿ Son estos, dí, los negocios  
que con tan precisa urgencia  
te llamaban? falso amigo,  
traidor, que con la apariencia  
de amistad y proteccion  
labrar mi deshonra intentas,  
ya te conozco.... (2) y tú, infiel,  
niega, si te atreves, niega  
lo que con mis propios ojos  
acabo de ver.

*Marquesa.* ¡ Qué! ¿ piensas  
que yo?...

*Marques.* Sí, pienso....

*Conde.* Marques,  
tú te alucinas: desecha  
un recelo que....

*Marques.* ¿ Imaginas  
que aun he de creer tus necias  
escusas?

*Conde.* Yo de escusarme

---

(1) Al Conde.

(2) A la Marquesa.

no trato; ni á tal bajeza  
me humillaria despues  
de lo que has visto. Mi lengua  
te confiesa francamente  
que te agravio, mas en esta  
circunstancia el delincuente  
soy yo solo: la Marquesa  
no tiene culpa: yo debo  
justificar su inocencia.

*Marques.* Ambos acordes estais  
para engañarme. Tú intentas,  
ya que descubro tu infamia,  
salvarla al menos á ella.

Es en vano: desde hoy rompo  
los lazos que nos estrechan.

Ya no es nada para mí.

*Marquesa.* ¡Esposo!

*Marques.* Muger perversa,  
¿no querias separarte  
de mí? pues bien, si lo anhelas  
cumplido está. Vete al punto,  
vete con tus padres: lleva  
en medio de tu familia  
el deshonor y la afrenta  
que me reservabas.

*Marquesa.* ¡Cielos!

¿qué mas desdichas me esperan?

*Conde.* Yo no debo consentir,  
Marques, que así en mi presencia  
ultrages...

*Marques.* Ni yo tampoco  
debo tolerar la ofensa  
que me has hecho, sin vengarme.  
Prepárate á darme de ella  
satisfaccion.

*Marquesa.* ¡Ah! ¿qué dices?

*Conde.* Considero que te ciega

(91)

el furor: eres mi amigo....

*Marques.* ¿No te acordabas que lo era cuando me hiciste la injuria?

*Conde.* Es que ahora....

*Marques.* Ahora alega tu cobardía esa excusa.

*Conde.* ¡Mi cobardía!.... Basta esa duda para decidirme.

Estoy pronto, y cuando quieras....

*Marquesa.* ¡Ah! bárbaros, ¿qué intentais?

No permitiré yo mientras respire....

*Marques.* Aparta: yo quiero beber su sangre, ó que veas tu esposo muerto á sus manos, y que tú la causa seas.

*Marquesa.* ¡Oh Dios mio! ¡yo fallezco! (1)

*Conde.* ¿Qué es esto?

*Marques.* ¡Cielos!

*Conde.* Sostenla.

Ponla en esta silla. (2)

*Marques.* Toca

la campanilla, que vengan....

¡Ah! maldigo mi furor. (3)

*Conde.* ¿Y bien?... apenas alienta.

## ESCENA V.

*Dichos.* D. GREGORIO. PERICO.  
CRIADOS.

*Perico.* Señor ¿qué mandais?

(1) Se desmaya y cae en los brazos del Marques.

(2) Arrima una silla.

(3) Mientras el Marques sienta en la silla á su esposa, el Conde toca fuertemente á la campanilla, y acuden varios criados.

*D. Greg.* Sobrino,  
¿qué es lo que hay? ¿qué bulla es ésta?  
mas ¿qué miro?

*Conde. D. Gregorio*

y vosotros socorredla.

*D. Greg.* Pobrecita, ¿cómo está!...  
Cosas tuyas serán éstas,  
sobrino ó demonio. Apuesto  
que la has maltratado. Venga  
pronto agua fresca. (1) Hacedla aire.  
Apartad. (2)

*Marques.* (3) Sobre la mesa  
del despacho hay un pomito  
de espíritu: ves....

*D. Greg.* Espera:  
no es necesario. Ya vuelve  
en sí.... ¡Sobrina!

*Conde.* ¡Marquesa!

*Marquesa.* ¡Ah!

*D. Greg.* Toma, bebe. (4)

*Marquesa.* ¿Sois vos,  
tio?... Por Dios, con presteza  
id.

*D. Greg.* ¿Adónde?

*Marquesa.* Detenedlos:

que se matan.

*D. Greg.* ¡Santa Tecla!

¿quienes?

*Marquesa.* Mi esposo y el Conde.

*D. Greg.* Si están aquí.

*Marques.* Sí, no temas,

---

(1) Sale un criado, y vuelve á corto rato con un vaso de agua.

(2) Se quita el sombrero y con el ala la hace aire.

(3) A Perico.

(4) La presenta el vaso de agua.

que ya no intento....

*Conde.* Os prometo  
que por mí....

*D. Greg.* ¿Qué cosa es esa?  
¿ha habido algún desafío?

*Marquesa.* Es verdad.

*D. Greg.* ¿Cómo! ¿y aquella  
tan grande amistad?

*Marques.* Hay casos  
en que el honor se interesa  
y es necesario....

*D. Greg.* Ya entiendo.  
En fin, sucedió lo que era  
de esperar. Mira, sobrino,  
los protectores que te echas.

*Marques.* Tío....

*D. Greg.* Este es uno. Pues  
en cuanto á la Baronesa,  
cuando la quieras buscar  
ves por ella á la galera.

*Marques.* ¿Cómo?

*D. Greg.* Allí la han recogido,  
que bastante anduvo suelta.

*Marques.* Mas ¿por qué?

*D. Greg.* ¿Por qué ha de ser?  
por sus excelentes prendas.

*Marques.* Una señora....

*D. Greg.* ¿Señora?  
como Inés tu cocinera.

*Marques.* Pues qué ¿con efecto es  
cierto?....

*D. Greg.* ¿Soy acaso algun babieca?  
¿miento yo? casi dos años  
me ha servido allá en mi tierra.  
Me robó ciertas alhajas,  
desapareció con ellas;  
y desde entonces ha estado

corriendo de ceca en meca  
 engañando á todo el mundo;  
 y segun ella confiesa  
 un mayorazgo muy tonto  
 la llevó á Francia... Es traviesa,  
 y ha tomado con el roce  
 del mundo ciertas maneras  
 que engañan; La autoridad,  
 sin embargo, de quien era  
 tenia largas noticias;  
 y cuando llevé mi queja,  
 hallé que el corregidor  
 trataba ya de prenderla.

*Conde.* Con efecto, yo en París  
 la he conocido. En aquella  
 época no se fingia  
 todavía Baronesa;  
 y aunque ignoraba su origen,  
 siempre por una embustera  
 y enredadora la tuve.  
*Marques,* ya es tiempo que vuelvas  
 en tu acuerdo. Has sido hasta ahora  
 engañado: con vergüenza  
 digo que he contribuido  
 á que lo fueses. Quisiera  
 resarcirte los disgustos  
 que te he causado. Ya llevas  
 tus pretensiones en buen  
 estado, y haré que obtengas  
 en breve...

*Marques.* No, ya renuncio  
 á tan altivas ideas.  
 Despues de lo que ha pasado,  
 para mi honor siempre fuera  
 una mancha el recibir  
 nada de tí.

*D. Greg.* Ni debieras

nunca haber pedido nada.

A tí lo que te interesa  
es que de una vez se acaben  
todas las desavenencias  
con tu muger; y que vivas  
en paz y gracia con ella.

*Conde.* Marques, de nuevo te digo  
que debes de su inocencia  
estar seguro, y que...

*Marques.* Si:

conozco que mis sospechas  
son injustas, tanto mas  
cuanto que yo... me avergüenza  
mi proceder: no es posible  
me perdone tanta ofensa.

*D. Greg.* Toma ¿no ha de perdonarlas?

Si aqui bien se considera  
uno y otro teneis culpa.

Tú porque con tus grandezas,  
tu mania de brillar  
y de emplearte, la dejas  
en abandono y la miras  
como cosa extraña; y ella  
porque con sus distracciones  
de modas, bailes y fiestas,  
agradar á los demas  
antes que á su esposo intenta.

Con que así lo que es preciso  
es poner ambos la enmienda,  
vivir cual buenos casados,  
y dejarse de tonteras.

¿Verdad, sobrina?... ¿qué tal?  
¿te alivias?

*Marquesa.* Si: ya estoy buena.

*D. Greg.* Pues para sanar del todo  
— ven acá... y tú, tronera, (1)

---

(1) Al Marques.

acércate.... (1) Ea, abrazaos.

*Marquesa.* ¡ Esposo!

*Marques.* ¡ Adorada prenda!  
¿ me perdonas?

*Marquesa.* Ya de nada  
me acuerdo.

*Marques.* No mas grandezas.

Por tí renuncio á la Corte.

*Marquesa.* No mas bailes. Ya me  
apestan

las modas. He de vender  
mis brillantes y mis perlas.

*Marques.* Yo mi landó, mis caballos,  
y hasta el tiro de colleras.

*D. Greg.* No, que ese puede servirme  
para volver á la tierra.

*Marques.* ¡ Ah! si; y para que tengais  
la satisfaccion completa,  
quiero que mi esposa y yo  
os acompañemos.

*D. Greg.* Deja  
que te abraçe: ahora sí  
que eres mi sobrino. Llenas  
con eso mi corazon  
de alegría.... Así pudieras  
renunciar el marquesado  
y quedar Chinchilla á secas.

(1) Hace que se abracen.